



Pablo de Marinis (Coordinador)

Exploraciones en teoría social

Ensayos de imaginación
metodológica

Fermín Álvarez Ruiz | Daniel Alvaro | Alejandro
Bialakowsky | Ana Blanco | Pablo de Marinis | Eugenia
Fraga | Ana Grondona | Victoria Haidar | Mariano Sasín |
Emiliano Torterola | Juan Ignacio Trovero



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



**EXPLORACIONES
EN TEORÍA SOCIAL**

Marinis, Pablo de

Exploraciones en teoría social : ensayos de imaginación metodológica / Pablo de Marinis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2019.

Libro digital, PDF - (Colección IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1819-8

1. Teoría Social. I. Título.

CDD 300.1

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego. Asimismo fue realizada en el marco del Proyecto UBACyT (2016), Código: 20020150100001BA.: "Sociología de las masas. Un análisis de textos claves sobre la problemática de las masas desde la perspectiva de la simultaneidad (1890-1970):

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

EXPLORACIONES EN TEORÍA SOCIAL

ENSAYOS DE IMAGINACIÓN
METODOLÓGICA

Pablo de Marinis
(Coordinador)

**Fermín Álvarez Ruiz, Daniel Alvaro,
Alejandro Bialakowsky, Ana Blanco,
Pablo de Marinis, Eugenia Fraga,
Ana Grondona, Victoria Haidar, Mariano Sasín,
Emiliano Torterola, Juan Ignacio Trovero**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Colección IIGG-CLACSO

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1819-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Corrección de estilo - Ezequiel Acuña y Fabiana Blanco

Diseño de tapa e interiores - Fluxus estudio

Ilustración de tapa - María Gil Araujo

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional.

ÍNDICE

Introducción: sobre teoría/s, método/s y los juegos que se juegan en este libro <i>Pablo de Marinis</i>	9
Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el sur <i>Fermín Álvarez Ruiz</i>	29
Deconstrucción de la sociología. Una tentativa metodológica <i>Daniel Alvaro</i>	69
Multitudes y “estilos fundacionales”. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte <i>Alejandro Bialakowsky y Ana Blanco</i>	89
Sobre colectivos y estilos de pensamiento, textos y contextos (y una nueva ronda de análisis sobre las semánticas sociológicas de la comunidad) <i>Pablo de Marinis</i>	151

La “teorización sensibilizadora”: humanismo, crítica e intervención en las ciencias sociales. Un estudio metaforológico <i>Eugenia Fraga</i>	197
¿Qué es el contexto? Reflexiones a partir del análisis materialista de los discursos <i>Ana Grondona</i>	227
Entre la formulación de problematizaciones y la organización de corpus. Herramientas para escribir las historias del presente <i>Victoria Haidar</i>	269
Investigación teórica, semántica y comunicación. El lugar de lo masivo en la teoría de los sistemas sociales autopoieticos (Un ejercicio de aplicación) <i>Mariano Sasín</i>	305
Para un análisis metateórico de las redes conceptuales. Contribuciones al Paradigma Sociológico Integrado y la teoría del público en la sociológica clásica <i>Emiliano Torterola</i>	341
De la teoría a la teorización. Algunos aportes para el trabajo en/con teoría en sociología <i>Juan Ignacio Trovero</i>	379
Sobre las autoras y autores.....	411

Pablo de Marinis

SOBRE COLECTIVOS Y ESTILOS DE PENSAMIENTO, TEXTOS Y CONTEXTOS

**(Y UNA NUEVA RONDA DE ANÁLISIS
SOBRE LAS SEMÁNTICAS SOCIOLÓGICAS
DE LA COMUNIDAD)**

“No podemos liberarnos de un pasado que –con todos sus errores– sigue vivo en conceptos heredados, en las formas de concebir los problemas, en los programas de enseñanza formal, en la vida diaria, en el lenguaje y en las instituciones. No existe ninguna generación espontánea de los conceptos, sino que están –valga la expresión– determinados por sus antepasados. Lo pasado es mucho más peligroso –o, mejor dicho, sólo es peligroso– cuando nuestros enlaces con él se mantienen inconscientes y desconocidos” (Fleck, 1986 [1935a]: 67).

“Un conocer ahistórico, separado de la historia, es imposible, como también lo es un conocer asocial, llevado a cabo por un investigador aislado” (Fleck, 2011: 299) (mi traducción).

“Este carácter social inherente a la actividad científica no deja de tener consecuencias sustanciales. Las palabras que anteriormente eran simples términos se convierten en gritos de guerra. (...) adquieren fuerza mágica, pues ya no influyen intelectualmente por su sentido lógico (...) sino por mera presencia (...). Si se encuentra una palabra de éstas en un texto científico, no se la examina lógicamente, sino que inmediatamente despierta la amistad o la enemistad” (Fleck, 1986 [1935a]: 89-90).

INTRODUCCIÓN: REFLEXIONANDO ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS CONCEPTOS DE COMUNIDAD Y SUS CONTEXTOS

Buena parte de mi actividad de investigación en los últimos años ha consistido en el estudio del concepto de comunidad en teorías sociológicas de diferentes contextos sociohistóricos y culturales, esto es, en

sociologías clásicas y contemporáneas, del “Norte” y del “Sur”.¹ En ese trayecto, dos han sido los hallazgos a los que accedí que considero más interesantes y a la vez, por ello mismo, susceptibles de profundización. Tanto es así, que el presente capítulo va a inscribirse precisamente en tal propósito.

Uno de estos hallazgos consiste en la constatación de que “comunidad”, mucho más que otros conceptos sociológicos fundamentales, puede asumir una gran variedad de registros, a menudo entrelazados o simultáneamente presentes. Así, comunidad ha sido conceptualizada como: a) hito histórico o punto de arranque de un proceso de modernización/complejización/diferenciación/secularización; b) tipo ideal de relaciones interindividuales; c) “grado cero” de toda forma de socialidad; d) nombre en el cual se cifra una utopía política y que, en cuanto tal, funge como dispositivo crítico del presente; e) artefacto sociotecnológico (o tecnológico-social) que recompone o reconstruye lazos sociales dañados por el proceso mencionado en (a). De la mano de estos registros, la sociología (o, dicho de manera más precisa, su teoría) puede, respectivamente, aproximarse a las ciencias históricas, ponerse la camiseta de la ciencia empírica, coquetear con la filosofía, animar y abonar proyectos políticos y de crítica social, y convertirse en consejera del Príncipe.²

En cuanto al otro hallazgo, planteado con relativa simpleza, es el siguiente: a primera vista, una *community* puede revestir diferentes significaciones conceptuales y además plantear distintas implicancias existenciales (por ejemplo, para sus propios miembros) que una *Gemeinschaft*. Pero, en cualquier caso, siempre que nos confrontemos con la tarea de traducir, no habrá grandes dificultades a la hora de verter una de esas palabras por la otra, o también cada una de ellas (o las dos) por comunidad o *comunitá* o *communauté* o *comunidade* o hacia la lengua que deseemos. Ahora bien, si se pretende que al análisis conceptual y terminológico no se le escape algo importante, las traducciones deben tener muy en cuenta el hecho de que si bien todos los conceptos sociológicos están caracterizados por una notable *embededness* cultural, en el caso de comunidad ella es más marcada aún. Así, más allá de lo que puedan tener en común las diferentes “comunidades”, son realmente importantes los desplazamientos semánticos que pueden observarse al poner el foco en la relación entre

1 En de Marinis (2017), sintetizo un recorrido investigativo en torno a ese concepto que llevó, por lo menos, una década y media y que, como se puede advertir también en el presente capítulo, todavía sigue su curso.

2 Con mucho mayor detalle, aunque también sintetizando un trabajo de varios años, véase un despliegue de estos registros en de Marinis (2016).

uno u otro contexto cultural y el (o, a esta altura, mejor sería decir, los) conceptos que allí se gestan, desarrollan y, con el devenir del tiempo, muchas veces, cambian.

Desde luego, comunidad, siempre, en cualquiera de las versiones que se considere, remite a una cierta entidad colectiva en la cual un conjunto de individuos viven y actúan juntos, en un estado de relativa unión y cohesión. Esta forma de convivencia suele ser depositaria de cargas valorativas intensas y, por lo general, es designada como algo moralmente “bueno”, virtuoso, éticamente pleno, con connotaciones casi invariablemente positivas.³ Ahora bien, una vez admitido esto, comienzan a observarse las diferencias entre lo que en mis trabajos he venido llamando (a falta de un mejor nombre) las “*semánticas sociológicas de la comunidad*” (en plural, obviamente).

En efecto, y para mencionar sólo dos ejemplos de enorme relevancia en la historia (e incluso en el presente) de la disciplina sociológica, es posible constatar la existencia de una “*semántica alemana de la comunidad*”, que tiene algunas características que comparte pero otras que la distinguen de manera muy marcada de una “*semántica anglosajona de la comunidad*”. Profundizaré sobre las semejanzas y las diferencias entre ambas semánticas más abajo, en la primera sección de este capítulo. Por el momento, sólo quisiera subrayar que estos gentilicios (“alemana”, “anglosajona”) subrayan algo muy sencillo de formular y que, a primera vista, puede parecer una enorme banalidad: que los conceptos (todos los conceptos, aunque aquí nos interesarán sobre todo los sociológicos) tienen un marcado enraizamiento cultural.

Ahora bien, ¿es posible problematizar el ineludible enraizamiento cultural de los conceptos sin caer en las trampas del esencialismo, del culturalismo, del determinismo y de otros variados “ismos” de los que quienes nos hemos formado intelectualmente en sensibilidades teórico-epistemológicas pospositivistas, constructivistas, hermenéuticas, pragmatistas, etc. siempre procuramos distanciarnos?

En este capítulo parto de la presunción de que es posible una problematización en tal sentido. Para ello, me parece necesario volver

3 Sin detenerse en mayores distinciones entre *community* y *Gemeinschaft*, Bauman (sin duda un hijo de la cultura centroeuropea, pero que ha vivido en Inglaterra por más de medio siglo) ha afirmado que “tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno”. Según este autor, que incluso ha dedicado un libro entero al problema (2003), comunidad no solo es una palabra que tiene un significado, sino que además produce una “buena sensación” (2003: 7). En una línea muy similar, Williams sostiene que “a diferencia de todos los demás términos que denotan formas de organización social (Estado, nación, sociedad, etc.), comunidad parece que nunca se usa de manera desfavorable y tampoco nunca se le asigna un término positivo para oponérsele o distinguirse de ella” (1983: 76; mi traducción).

a poner sobre la mesa (¡una vez más!) el viejo, persistente y complejo problema de la relación entre “texto” y “contexto”, y hacerlo de una manera no lineal, no unilateral y no determinista. En el caso que se viene considerando hasta aquí, el lugar del texto en esa relación lo ocupará el (en realidad, los) concepto/s sociológico/s de comunidad y el (en realidad, los) contexto/s serán, respectivamente, los campos culturales en los que esos conceptos se gestaron y desplegaron. Desde luego, aquí ha de considerarse “concepto” como equivalente de “texto”, pero del mismo modo (y así se hará, también, en ciertos tramos de los argumentos que siguen) podría haberse hecho referencia a un libro o un artículo publicado, una teoría completa, una corriente intelectual o una perspectiva analítica, etc. De forma análoga, los más vastos campos culturales serán nuestros “contextos”, pero asimismo podrían tomarse en el análisis, de manera algo más restringida, los colectivos de individuos de los cuales forma parte el/la autor/a del texto, una institución en la que ese texto tiene su fermento y se “cuece”, un ámbito sociocultural o nacional más amplio donde tiene lugar su debate y gestación, el área de influencia de una lengua en la que se lo escribe o se lo pronuncia, etc.

A lo largo de la historia de las ciencias sociales y humanas, ha habido muchas maneras de analizar las relaciones entre texto y contexto, o enfoques que se han tomado en serio el hecho de que esta relación siempre es compleja, es decir, un problema. Para considerar solo el siglo XX, los ejemplos que primero se me ocurre mencionar son los de la sociología del conocimiento (desde las versiones pioneras y ya clásicas de Max Scheller y Karl Mannheim hasta los posteriores esfuerzos de autores como Norbert Elias), o la línea que arranca con Edmund Husserl, retoma Alfred Schütz y continúa en Berger y Luckmann, o la etnometodología de Harold Garfinkel, la historia conceptual de impronta alemana (por ejemplo, en Reinhart Koselleck), la historia intelectual del campo anglosajón (por caso, en Quentin Skinner), o en nuestro medio la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti. Tampoco debería olvidarse la teoría de los sistemas sociales autopoieticos de Luhmann.⁴

Como resulta evidente con solo ver la abultada lista de nombres que acabo de mostrar, no soy el primero (ni seré el último) en llegar a

4 La lista de nombres pertinentes para incluir en el conjunto de planteamientos que se ocuparon de estos temas (de las relaciones entre texto y contexto, y en general del conocimiento, sea este científico o no) podría extenderse ilimitadamente. A los ya mencionados, añadiré solamente a Robert K. Merton, a Michel Foucault, a Thomas Kuhn, a Pierre Bourdieu y daré abruptamente por concluida esta lista ya demasiado larga de nombres célebres, para poder proseguir con el capítulo y explicar de una vez cuál es su tema.

estas preguntas por la relación entre texto y contexto.⁵ Es que se trata de un problema inagotable o, mejor dicho, de un haz persistente de problemas, en virtud del cual puede suceder que las investigaciones en el campo de la teoría social/sociológica recaigan en alguna de las siguientes dos situaciones, en las cuales el análisis de la relación entre texto y contexto se empobrece o se simplifica en exceso, pagando posiblemente por ello algunos elevados precios. Esquemáticamente, en la situación 1, se propone una casi total autonomía del texto respecto del contexto. En la situación 2, se plantea una más o menos completa (o casi absoluta) determinación o condicionamiento del primero por parte del segundo.

Con algo más de detalle, puede decirse que la situación 1 se presenta cada vez que se le atribuye al texto una autonomía tal que parece que se hubiera “liberado” o “divorciado” de su autor/a, o de los ámbitos institucionales, redes de debate o constelaciones culturales donde ese/a autor/a se desempeña y donde el texto tuvo su ámbito de gestación. De ese modo, el texto termina prácticamente desgajándose del contexto, o pareciera incluso carecer de él (o, dicho de otro modo, la importancia del contexto es desdeñada de manera absoluta). Esto puede observarse en aquellos ejercicios teóricos que perseguían propósitos sistemáticos, tan característicos de aquel “nuevo movimiento teórico” de la década de 1980, en los cuales tenía lugar una (a primera vista arbitraria, azarosa o antojadiza) combinatoria de conceptos, planteamientos, enfoques, disciplinas y/o tradiciones intelectuales de lo más dispares. De hecho, en aquellos planteamientos ambiciosamente multidimensionales y, en cierto modo, eclécticos, como los de un Habermas o un Giddens en teoría sociológica, este tipo de combinatoria tiene lugar de forma muy notable. De otro modo, no podría justificarse la convivencia en uno y el mismo esquema de los tan dispares aportes de Schütz, Winch, Gadamer, Marx, Goffman, el estructuralismo, la hermenéutica y tantos otros, en la teoría de la estructuración de Giddens, o de Mead, Parsons, Weber, Searle, Durkheim, la escuela de Frankfurt y, de nuevo, tantos otros, en la teoría de la acción comunicativa de Habermas.

La situación 2, por su parte, sería precisamente la opuesta a la anterior, pues resulta de una acentuación abusiva, exagerada, o demasiado unilateral, del significado y del alcance de las determinaciones por parte del contexto sobre el texto. Esto es observable en algunas posiciones tributarias de cierto marxismo ortodoxo, en interpretaciones más o menos esquemáticas de la sociología del conocimiento, o incluso en ciertas

5 Sin ir más lejos, en este mismo libro, el trabajo de Grondona también se ocupa del problema, aunque de manera diferente a como yo lo hago aquí.

miradas inspiradas en Bourdieu y su teoría de los campos. Desde todas estas perspectivas, los textos suelen quedar prácticamente atrapados por sus contextos y ser considerados casi como una mera “función”, “expresión” o “deducción” de una cierta posición en la estructura social. Estos planteos pueden ser de muy diversos tipos y fundar sus argumentos en el decisivo poder causal de la clase social, o de la generación, un determinado campo cultural, un espacio disciplinario, etc. En todos los casos, el contexto “lo puede todo” o “casi todo”, y el texto resultante es apenas una suerte de epifenoménica consecuencia.⁶

Por supuesto, ambas situaciones no son *per se* igualmente problemáticas, pues todo depende del propósito intelectual que se tenga entre manos. Así, para la elaboración de una teoría social sistemática y general no sería tan gravosa la omisión del análisis (o la realización de un análisis más superficial o incidental) de la relación entre los contextos de producción y los conceptos articulados o combinados en esa elaboración. A la inversa, para un estudio interesado por detectar “simultaneidades”, “recepciones”, “cadenas de influencias” o “filia-ciones”, “herencias”, “legados” y “desplazamientos de sentido”, una tal omisión sería impensable o, en caso de darse, acarrearía gravosas consecuencias interpretativas.

Está muy lejos de los propósitos de este trabajo (y también, por cierto, de este libro) el planteo de recetas que puedan o deban seguirse a rajatabla en la práctica de la investigación. De todos modos, me atrevo a postular que tanto para quienes se mueven en el campo de investigaciones en teoría social/sociológica (a menudo cultores de textos bastante descontextualizados) como para quienes lo hacen en el campo de la historia de la teoría social/sociológica (a menudo exagerados deterministas contextuales) podrían resultarles de mucho provecho metodológico aquellas perspectivas que tienden a iluminar la relación entre texto y contexto justamente problematizando un sinnúmero de posibilidades interpretativas que se instalan en algún lugar intermedio entre la plena “autonomía” del texto y su pura “determinación” contextual. O, dicho de otro modo, pretenden ir más allá de esa dicotomía o antinomia entre texto y contexto, y hacen denodados esfuerzos por distanciarse de ella. La mayoría de los aportes mencionados más arriba⁷ participan de esta pretensión. Pero, como dijimos,

6 Tengo plena conciencia de que todo lo planteado al ilustrar ambos tipos de situaciones es bastante esquemático. Solo me cabe solicitar que se me acepte este inicio tan doctrinariamente tajante y que aun así se mantenga la expectativa de que, al final, todo esto pueda verse desde un punto de vista quizás más iluminador.

7 Véanse los autores y las perspectivas que se indican en el párrafo que termina con la nota al pie número 4, así como en esa misma nota.

el problema es enorme y siempre tiene sentido seguir ahondando en él, buscando nuevas alternativas para sortearlo.

Bruno Latour y Nikolas Rose son dos personajes que, cada uno a su manera, siempre me han suministrado importantes estímulos reflexivos. En obras más o menos recientes de ellos (Latour, 2008; Rose, 2007), encontré algunas referencias a Ludwik Fleck, un autor con quien no me había topado con anterioridad. Fue apenas ahondar en algunos de los trabajos de este último para rápidamente constatar que había también aquí leña valiosa para arrojar a la (ya ardiente) fogata de las problematizaciones que logran complejizar de manera incisiva las relaciones entre texto y contexto.

Fleck fue un médico polaco, epistemólogo, filósofo y sociólogo de la ciencia, muy poco conocido en nuestro medio. Además de algunos ensayos de corte epistemológico, a mediados de la década de 1930, publicó un libro que tuvo, primero, una muy escasa repercusión en círculos especializados en teoría de la ciencia, pero que cuarenta o cincuenta años después empezó a ser leído con creciente interés: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1986 [1935a]).

Las cada vez más abundantes lecturas de la obra de Fleck han estado, sin duda, motivadas por el descubrimiento de la creatividad, del valor intrínseco y del carácter pionero de su trabajo, pero sobre todo por el fuerte impacto que este libro causó en un autor (él sí muy famoso) como Thomas S. Kuhn. Como luego podrá verse, quien acceda a este trabajo conociendo ya la obra de Kuhn y sus conceptos claves, tales como comunidad científica, paradigma, revolución científica, incommensurabilidad, etc., saltará a la vista la enorme y directa influencia que Fleck ha ejercido sobre aquel. Esto ha sido admitido, aunque de manera demasiado escueta, por el propio Kuhn.⁸ Los estudios que se han producido al respecto han llegado incluso a encontrar en Kuhn trazos de Fleck que ni el propio filósofo estadounidense pudo o quiso reconocer, aunque también han advertido sus desplazamientos de foco y sus diferencias.⁹ Otro fuerte impulso para las relecturas

8 La cita que realiza Kuhn es realmente breve: menciona el libro de Fleck (1986 [1935a]) y dice simplemente que se trata de “un ensayo que anticipaba muchas de mis propias ideas” (1971 [1962]:11). Un poco más extenso es el espacio que le dedica en el prólogo a la traducción inglesa del mismo libro de Fleck, la cual apareció recién en 1979, aunque tampoco hay allí un expreso reconocimiento del carácter claramente anticipatorio de sus propias posiciones (Kuhn, 1979). Véase el detallado análisis de este prólogo que realiza Lorenzano (2010).

9 A modo de ejemplo de los trabajos que se han ocupado de los “cruces”, intersecciones, solapamientos, apropiaciones entre Fleck y Kuhn, apenas se citarán algunos, sin poder ahondar demasiado en su contenido: Pérez Marín (2010), Padilla (2012), Ruiz (2003), Lorenzano (2004; 2010), Harwood (1986), Brorson y Andersen (2001) y Mölsner (2011).

recientes de Fleck lo han dado las peculiares apropiaciones de su pensamiento que han realizado los ya mencionados Latour y Rose, que son, como se sabe, dinamizadores muy importantes del debate teórico contemporáneo.

La recuperación de algunas de las principales coordenadas del planteamiento teórico-metodológico de Fleck que se hará en este capítulo no persigue fines de erudición epistemológica, por lo que no asumirá la forma de la detallada exégesis textual. Se trata, más bien, de un ejercicio interesado por encontrar en Fleck algunas posibles claves interpretativas para reflexionar acerca de las relaciones entre texto y contexto.

Pero este ejercicio tampoco se hará “en general”, esto es, teniendo en mente cualquier texto en cualquier contexto. Así, el foco estará puesto en el concepto sociológico de comunidad, con explícito énfasis en la variante alemana de la *Gemeinschaft*. Se trata de un problema que no fue abordado ni directa ni indirectamente por el propio Fleck ni (según lo que he podido relevar) tampoco por ninguno de los más recientes estudios que se han realizado sobre su obra o partiendo de ella. Se intentará, en todo caso, poner en relación (del lado del texto) este concepto de comunidad (en realidad, estos conceptos, en plural, por razones que luego se comprenderán mejor) con los contextos socioculturales, lingüísticos, filosóficos, políticos, en los cuales surgieron, se estabilizaron, adoptaron tales o cuales perfiles semánticos y se transformaron.

Así, se intentará corroborar la intuición de que los planteamientos de Fleck, convenientemente dispuestos y desplegados, constituyen herramientas potentes para reflexionar de modo creativo y no determinista acerca de la *embeddedness* social y cultural de los conceptos. En este caso, se hará referencia solo a conceptos sociológicos (y precisamente a estos conceptos sociológicos: los de comunidad), aunque Fleck, como veremos más abajo, no haya limitado el alcance de sus reflexiones únicamente a los conceptos sociológicos, sino que pretendió abarcar todo concepto científico, y, con más generalidad aún, toda actividad del conocer.

El presente capítulo tendrá tres secciones. En la primera de ellas, retomando sintéticamente varias publicaciones previas, se reconstruirá el problema de las semánticas sociológicas de la comunidad. También allí se mostrarán de modo provisorio las semejanzas y las diferencias entre su variante alemana y la anglosajona. En la segunda sección, se presentarán algunas notas sobre la trayectoria de Fleck y se sintetizarán sus principales aportes conceptuales. En la tercera, se desplegarán los conceptos de Fleck en el análisis de las semánticas sociológicas de la comunidad, focalizando en su variante alemana. Al

final, se extraerán algunas conclusiones, que dejarán el camino dispuesto para ulteriores indagaciones sobre el (perenne) problema de la relación entre texto y contexto.

1. LAS SEMÁNTICAS SOCIOLÓGICAS DE LA COMUNIDAD

Ya no recuerdo exactamente en cuál de mis trabajos sobre la comunidad en la teoría sociológica¹⁰ tomé por primera vez la decisión de llamar “semántica sociológica” a esos conjuntos de significados estrechamente vinculados entre sí. Lo supe entonces pero más lo sé ahora que denominarlos de ese modo era una apuesta ciertamente riesgosa, puesto que, en la discusión en teoría sociológica, el concepto de semántica ya estaba (y sigue estando) claramente habitado por Niklas Luhmann, quien se ha ocupado de establecer la diferencia directriz entre “estructura social” y “semántica” en muchas de sus publicaciones.¹¹ Además, la palabra “semántica” también fue abordada con toda intensidad a lo largo de décadas de estudios en lingüística y teoría/filosofía del lenguaje.

Asumiendo los riesgos de introducirme en un campo quizás demasiado trillado, seguí adelante observando que más allá (o a través, o en el trasfondo tácito o implícito) de escuelas, generaciones y autores/as, soslayando las importantes diferencias que se dan no solo entre autores/as, sino incluso también al interior de una sola trayectoria intelectual de un/a determinado/a autor/a, resulta posible hablar de la existencia de una suerte de **“semántica sociológica alemana de la comunidad”**, de la *Gemeinschaft*. Esta semántica se habría afianzado en aquellas décadas, a caballo entre los siglos XIX y XX, en las que se producía la consolidación institucional de la sociología en buena parte del mundo occidental.¹² Ella impregnaría los aportes intelectuales de los más diversos autores y autoras, pero en líneas generales estaría dotada de unos atributos asociables a palabras tales como intimidad, cohesión, unión, colectividad, afectividad, naturalidad, proximidad,

10 Como ya lo anticipé más arriba, los últimos años de mi actividad investigativa se relacionan precisamente con este tema/problema. Véase, por ejemplo, de Marinis (2010a; 2010b; 2013; 2015; 2016), o los diversos trabajos compilados en de Marinis (2012a), entre ellos de Marinis (2012b). Véase también Alvaro (2015).

11 El trabajo de Sasín, en este mismo volumen, se ocupa de este y de muchos otros temas de la obra luhmanniana. Véase allí la bibliografía que cita del propio Luhmann.

12 En comparación con Estados Unidos o Argentina (donde se abrieron cátedras de sociología ya desde finales del siglo XIX), la consolidación institucional de la sociología en Alemania tendría lugar bastante tiempo después, recién en la década de 1920. No obstante, como luego se profundizará, los antecedentes directos de aquella sociología alemana fundacional se extienden a todo el periodo mencionado.

irracionalidad, calor, organicidad, autenticidad, consenso, necesidad, bondad, eticidad, virtud, pasión, eternidad, etc.¹³

Abrevando en tan densos como variados antecedentes extra- o presociológicos, la obra de Ferdinand Tönnies ha conformado la piedra fundamental de la semántica sociológica alemana de la comunidad.¹⁴ Posteriormente, sobre ella se han superpuesto numerosas otras contribuciones, que han enfatizado o profundizado tal o cual aspecto, que a veces se le han opuesto frontalmente, pero que no han logrado alterar ni revertir su significado más elemental.¹⁵ Es más, buena parte de quienes han decidido distanciarse de los contenidos fundamentales de esta semántica han debido, necesariamente, tomar posición (en algunos casos negativa) respecto de la obra tönnesiana. En el mismo campo cultural de habla alemana, los ejemplos más famosos de estos distanciamientos son Max Weber¹⁶ y, de manera aún más clara y enfática, Helmuth Plessner (2012 [1924]). En la segunda posguerra alemana, el influyente trabajo de René König (1955) ha marcado una recepción duramente crítica de la obra tönnesiana, y ha sido uno de los responsables de que, hasta hace relativamente poco tiempo, aquel pionero de la sociología alemana haya caído prácticamente en el olvido.

El proceso completo de la construcción, consolidación y crisis/cuestionamiento de la semántica sociológica alemana de la comunidad no podrá reponerse aquí, ni siquiera de manera resumida.¹⁷ Solo

13 Es fácil advertir que todos estos significados mantienen una estrecha relación recíproca (lo “auténtico” no podría ser “frío”, lo “íntimo” es improbable que sea “distante”, etc.). Esta lista de palabras podría ampliarse. Pero a los fines del presente trabajo (que no pretende exhaustividad en este punto) las ya mencionadas deberían ser suficientes.

14 Bickel (1991) realiza una excelente síntesis de los más importantes antecedentes intelectuales de Tönnies (historicismo y racionalismo, en primer lugar).

15 Partiendo del aporte pionero de Tönnies, Breuer (2002) emprende una magistral reconstrucción del derrotero del concepto de la comunidad en la sociología alemana de las primeras décadas del siglo XX.

16 Otra vez Breuer (1996) analiza en detalle las relaciones Tönnies-Weber y, poniendo el foco sobre todo en el concepto de racionalidad (más que en el de comunidad), termina afirmando que Weber rompe con aspectos importantes de lo que llama la “línea alemana”, despojando así al concepto de racionalidad de su influjo alemán y convirtiéndolo en algo más fácilmente articulable con tradiciones occidentales-liberales de pensamiento.

17 En lugar de ello, me limito a apuntar alguna bibliografía relevante, donde se avanza en reflexiones más específicas sobre ciertos tramos de ese proceso que ocupó más de medio siglo y decenas de textos. En primer lugar, podrían mencionarse los estudios preliminares de las traducciones del libro de Plessner arriba citado. Al castellano: Menegazzi (2012). Al inglés: Wallace (1999). Véase también el posfacio de una edición alemana reciente del libro de Plessner: Fischer (2002). Un libro muy im-

cabe por el momento afirmar que, aún hoy, cada vez que se pronuncia la palabra “*Gemeinschaft*”, en alemán, tanto en el habla popular de la vida cotidiana como en los más crípticos y esotéricos textos del saber experto de la teoría sociológica, automáticamente resuena en los oídos de quienes escuchan un conjunto de significaciones que son, por lo general, las mencionadas unas líneas atrás u otras cercanas a estas.

Si bien ha sido muy importante, no es la alemana la única semántica de la comunidad que ha tenido peso y relevancia en la literatura sociológica, *grosso modo*, del último siglo. En efecto, en fuerte contraste con ella, en el mundo cultural anglosajón y, más específicamente, dentro de él, en el campo sociológico estadounidense,¹⁸ desde finales del siglo XIX y con más nitidez en las primeras décadas del siglo XX, ha madurado otra semántica de la comunidad, de la *community*, caracterizable también ella por unos contenidos y atributos genéricos. Algunos de ellos son prácticamente opuestos a los de la semántica sociológica alemana de la *Gemeinschaft*, mientras que otros conservan rasgos bastante similares a los de aquella, y otros, por último, muestran interesantes variaciones y desplazamientos de significado.

Antes de avanzar en la descripción de los atributos de la semántica de la *community*, me permito una breve digresión de alcance metodológico. Quisiera enfatizar con la mayor claridad que los ejemplos de “semánticas sociológicas” que estoy utilizando aquí son meras estilizaciones, es decir, algo que se parece bastante a lo que Max Weber popularizó como “tipos ideales”, y antes que él el propio Ferdinand Tönnies había bautizado como “conceptos normales”. Esto es: productos de la investigación, consistentes en la acentuación unilateral, realizada en el marco de una determinada investigación, de ciertos rasgos de realidad, que no son “la realidad” sin más, sino apenas instrumentos puestos al servicio de su análisis y comprensión. No existe, entonces, en la “realidad”, solo una semántica de la comunidad,¹⁹ aun-

portante entre los estudios sobre la obra plessneriana es la compilación de Eßbach, Fischer y Lethen (2002). Peez (2010) ofrece un estudio comparativo entre Tönnies y Plessner. Hübinger (2009) y Gebhardt (1999) analizan el contexto cultural alemán de los años veinte, en el cual fue madurando la semántica alemana de la comunidad. Shimada (1996) aporta interesantes reflexiones acerca de las traducciones al japonés de los conceptos alemanes *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. Runeberg (1971) directamente presenta la hipótesis de la intraducibilidad de Tönnies a ciertas lenguas. Bond (2009) despliega, entre muchas otras cuestiones, los problemas que presentan las traducciones de Tönnies al inglés y al francés.

18 Sabido es que en Estados Unidos la sociología siempre fue intelectual e institucionalmente mucho más importante que en Gran Bretaña, y así lo sigue siendo incluso hasta nuestros días.

19 Ya veremos que, además, cada semántica puede estar también atravesada por endémicos disensos.

que la construcción de tipos ideales debería permitir leer enunciados y textos diversos observando las coincidencias así como también los distanciamientos que se dan precisamente entre estos tipos y el contenido concreto analizado.

Considerando entonces el hecho de que se trata aquí de estilizaciones ideal-típicas, debe subrayarse que en la *community* los individuos ya no están inmersos en una totalidad que ontológicamente los precede y que, en la práctica, no permite reconocer trazos de su identidad y de su individualidad, como en la *Gemeinschaft*, sino que más bien son retratados como activos, voluntaristas y racionales demiurgos de esta. En resumidas cuentas, si bien la *community* no conforma de ninguna manera un todo orgánico indiviso que no permite reconocer las partes de las que consta su interioridad, tampoco podría hablarse sin más de “unas partes que no conforman un todo”. Más bien, debería hacerse referencia a otro modo por el cual esas partes proceden a conformar proactivamente ese todo. Así, el todo que conforma la *community* resulta estar mucho menos dotado de atributos de naturalidad, de necesidad, de autenticidad, de completitud y de eternidad que de un carácter más bien artefactual, construido de manera deliberada y voluntaria. En la *community*, como en la *Gemeinschaft*, puede reinar la afectividad entre sus miembros, puede incluso cultivarse una intensa (y densa) intimidad, pero casi en ningún caso se dan brotes o irrupciones de irracionalidad. En la *community*, las pasiones colectivas seguramente existen, pero en términos comparativos asumen una tonalidad ciertamente mesurada, moderada e incluso podría decirse “domesticada”. Así, en ella, en ningún caso se coloca al individuo como plena y, quizás, sacrificialmente subordinado a las prioridades y exigencias (casi siempre intensas) que le plantea el ente colectivo, como es observable de manera recurrente en la *Gemeinschaft*.²⁰

Así como hemos mencionado a Tönnies como una figura decisiva y fundacional para la definición de los rasgos o atributos fundamentales de la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el caso de la anglosajona (que más propiamente debería quizás llamarse estadounidense)²¹ pueden indicarse varios nombres. Primero, organi-

20 Otra vez, apenas será posible aquí mencionar algunos textos importantes acerca de la semántica de la *community*. Keller (1988) y Bender (1982) analizan el significado profundo y la vigencia actual del concepto de *community* a lo largo de la historia de la tradición cultural estadounidense. Joas (2006) y Schrecker (2010) encaran un profundo análisis comparado entre la *community* y la *Gemeinschaft*. Algunas referencias incidentales al respecto pueden encontrarse en Rosa *et al.* (2010: 177-178), Wetzel (2008: 45-46) y Liebersohn (1988: 7).

21 Aun así, se mantendrá aquí la denominación “anglosajona” para no dejar de in-

zados de forma cronológica, corresponde mencionar a algunos de los más importantes exponentes de la Chicago School of Sociology, tales como Robert E. Park y William I. Thomas, quienes a su vez se habían nutrido fuertemente de los aportes de la filosofía del pragmatismo (“la” filosofía estadounidense) y de Georg Simmel (con quien habían estudiado en Berlín).²² En segundo lugar, debe hacerse referencia a Talcott Parsons.

Todos estos autores estadounidenses acuñaron sus propios conceptos de *community*, que tuvieron una centralidad y una relevancia que una mirada empecinada en colocarlos a la sombra de otro concepto aparentemente mucho más venerable para la sociología (como la *society*) no está en condiciones de reconocer. De todos modos, la idea de una secuencia histórica en dos fases (“de la comunidad a la sociedad”), que tan importante papel tuvo en Tönnies y en otros contemporáneos suyos, recibe en estos autores estadounidenses unas connotaciones por completo diferentes. Los primeros, los de Chicago, jugaron libremente con ambas palabras (comunidad y sociedad), tomándolas a menudo como sinónimos y sin hacer distinciones tan tajantes entre ellas, llegando incluso a recrear una idea de sociedad (moderna) entendida como “comunidad de comunidades”, idea que tomaron prestada de John Dewey. El segundo, Parsons, en el tramo final de su obra acuñó el estratégico concepto de “comunidad social”, articulando los dos conceptos, destruyendo así la dicotomía (tan habitual en la sociología europea) cuyos polos dibujan una secuencia o proceso “de lo uno hacia lo otro”, e imaginando, entre ellos, una tan enigmática como sugerente “relación ortogonal”.²³

Por supuesto que mucho más habría para decir acerca de ambas semánticas sociológicas de la comunidad, pero para los fines de este capítulo será suficiente con lo planteado hasta aquí. Luego de presentar en la siguiente sección al “personaje” Fleck y a sus principales conceptos, volveré en la tercera sección al “caso” de la semántica sociológica alemana de la comunidad, y lo analizaré precisamente desde esos conceptos.

cluir unos importantes antecedentes intelectuales de esta semántica que no fueron estadounidenses, tales como Herbert Spencer y, más en general, el liberalismo inglés.

22 De la Escuela de Chicago y, en particular, de Robert E. Park, se ocupa Torterola en su capítulo para este libro.

23 Para ahorrarme un número (que podría ser abrumadoramente) alto de referencias bibliográficas, véanse los textos que se citan de los autores de Chicago en Grondona (2012), Haidar (2012) y Torterola (2012), y de Parsons en de Marinis (2012b). La referencia a esa críptica “relación ortogonal” entre “comunidad” y “sociedad” que plantea Parsons se despliega convenientemente en de Marinis (2012b: 252).

2. LUDWIK FLECK: SUS PRINCIPALES CONCEPTOS HACIA UNA SOCIOLOGIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Fleck nació el 11 de julio de 1896 en Lwów –importante ciudad por entonces localizada en Polonia (aunque bajo el dominio político del Imperio Austrohúngaro y bajo la égida cultural de la lengua alemana) y hoy perteneciente a Ucrania–,²⁴ en el seno de una familia judía de clase media. Su trayectoria científica fue todo menos lineal. A vuelo de pájaro: estudios de grado y doctorado en medicina y formación autodidacta y no sistemática en historia de la ciencia, filosofía y ciencias sociales; inserciones variadas en la universidad; actividad en diversas instituciones médicas públicas; fundación y desarrollo de un laboratorio privado; ocupación nazi de Lwów y deportación al gueto judío de esa ciudad, de allí a los campos de Auschwitz y luego a Buchenwald; continuación de sus actividades científicas aun en esas increíblemente adversas condiciones; luego de la Segunda Guerra Mundial, rehabilitación de su inserción académica y universitaria en Polonia; testigo en los juicios de Núremberg; emigración a Israel, donde trabajó nuevamente en investigación y murió en 1961.²⁵

De su obra en el campo de la epistemología y la filosofía/sociología de la ciencia, el trabajo sin duda más importante es el libro mencionado más arriba: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1986 [1935a]). Además, dentro de este campo de conocimiento ha publicado algunos otros pocos artículos, el primero en 1927 y el último en 1960.²⁶ El libro de 1935 es relativamente corto, de unas ciento cincuenta páginas, divididas en cuatro capítulos y un brevísimo prólogo. Allí Fleck aborda dos conjuntos de problemas, uno de los cuales, por cierto, le servirá como pretexto para desplegar el otro. El pretexto: el estudio de un “hecho” de la historia de la medicina, esto es, el desarrollo y las transformaciones del concepto de sífilis, desde el Medioevo hasta el momento de la publicación de su trabajo. En realidad, Fleck

24 Además de Lwów (en polaco), otros nombres con los que se la conoce son Lemberg (en alemán) y L'viv (en ruso), diversidad de denominaciones que expresan muy bien los “cambios de manos” que sufrió esta ciudad a través de su historia. En general, sobre los avatares de esta ciudad, véase Mick (2016). Sobre el profundo impacto cultural que la experiencia de vivir allí buena parte de su vida causó en Fleck, véase Graf y Mutter (2005).

25 Existen varias biografías de Fleck. Una de las más completas es la de Schnelle (1986). Algo más breve puede consultarse en Schäfer y Schnelle (1986: 11-17).

26 Todos estos trabajos, siete en total, están compilados en Cohen y Schnelle (eds.) (1986). Uno de ellos fue traducido al español (Fleck, 1994 [1929]). Junto al libro (1986 [1935a]), creemos que esa es la única literatura disponible de Fleck en castellano. Véase también el estudio introductorio a Fleck (1994[1929]): Atienza, Blanco e Iranzo (1994).

pretendía extraer de esa reconstrucción histórica una serie de consecuencias epistemológicas. O, dicho de otro modo, pretendía exponer una variedad de cuestiones epistemológicas a la luz de un “hecho médico”, disparadas precisamente por ese objeto de análisis, pero, según Fleck, aplicables a otros casos. De hecho, es la posible aplicabilidad de la perspectiva de Fleck a “otra cosa”, a “otro caso”, lo que ha motivado la realización del presente capítulo.

Dado que aquí interesan mucho más esas “consecuencias epistemológicas” que extrae Fleck, no va a abundarse demasiado en la reposición de los detalles de la historia de las definiciones de la sífilis que realiza. Diremos solamente que inicia su recorrido remontándose hasta el siglo XV, cuando la sífilis (mejor dicho: lo que de acuerdo con las concepciones dominantes de la época se entendía por sífilis) estaba primordialmente asociada a referencias que mezclaban lo astrológico con lo religioso, derivando de ello consecuencias éticas. Así, la sífilis era caracterizada como el mal venéreo por excelencia, un castigo divino que se descargaba sobre quienes desplegaban una conducta sexual pecaminosa. Luego nuestro autor sigue la pista de un largo y complicado camino, errático y azaroso, lleno de callejones sin salida, imprevistos y casualidades, para nada lineal ni necesariamente acumulativo, en el que, pasando por otras concepciones como la empírico-terapéutica (según la cual la sífilis estaba asociada al uso de la pomada de mercurio, siendo, de este modo, la propia terapéutica la que definía la enfermedad), se arriba a la concepción moderna, patogénica-etiológica de la sífilis, según la cual se entiende que es causada por un agente específico (la *Spirochaeta pallida*). Fuertemente asociada a esta última concepción, Fleck se detiene con todo detalle en la llamada “reacción de Wassermann”, un método para el diagnóstico de la sífilis inventado en 1906, y que dio lugar a la moderna serología.²⁷

A la luz de ese estudio sobre el concepto de sífilis, en muy resumidas cuentas podría anticiparse que el aporte principal del planteamiento epistemológico de Fleck consiste en enfatizar la condicionalidad histórica, social y cultural del saber, algo que hoy pocos podrían objetar, pero que, en aquella época (en la que las posiciones de los empiristas y positivistas lógicos tenían todavía mucho peso), constituyó un giro decisivo. En efecto, el planteamiento de Fleck pone en cuestión las concepciones convencionales de verdad, de hecho científico, de la relación sujeto-objeto, de la ciencia entendida como una empresa acumulativa, etc., las que al descuidar la investigación his-

27 Como luego veremos, estas concepciones no son otra cosa que diferentes “estilos de pensamiento” acerca de la sífilis. Véanse las reconstrucciones de ellos que realizan Falconi (2014) y Macías Llanes (2002).

tórica y comparativa de los hechos científicos terminan recayendo en lo que Fleck denunciaba como una “epistemología imaginada” (1986 [1935a]: 68).

Apoyándose entonces en el recorrido que realiza a través de la historia de la sífilis, Fleck elaboró una serie de conceptos, todos mutuamente relacionados, y que aquí solo podrán ser repuestos de manera muy esquemática, directamente orientada por nuestros propios problemas de investigación. Para los fines de este capítulo, los dos más importantes son “colectivo de pensamiento” y “estilo de pensamiento”.²⁸

La empresa de Fleck consiste, dicho llanamente, en una fuerte operación de sociologización del conocimiento, realizada de una manera en cierto modo autónoma del emprendimiento intelectual de la sociología del conocimiento que impulsaron, sobre todo en el campo cultural de habla alemana, autores importantes como Karl Mannheim y, antes que él, Max Scheler.²⁹

Si bien la cantera de “hechos” de la que extrae Fleck sus consecuencias epistemológicas puede parecer, a primera vista, bastante limitada (la historia de la sífilis, desde sus primeras menciones en el siglo XVI hasta la más reciente “reacción de Wassermann”), sus pretensiones son en realidad mucho más elevadas, dado que aspiran a abarcar el conjunto de la ciencia moderna (donde también entran nuestras ciencias sociales y humanas) y, aun de manera más amplia, toda actividad de conocimiento.

Para Fleck, el conocer no debe ser entendido como una mera relación bilateral entre un sujeto cognoscente y el objeto a conocer. Es necesario considerar el papel fundamental que cumple un tercer componente en el proceso de conocimiento, que es el estado del conocimiento disponible en cada momento, es decir, el conocimiento previo. “Lo ya conocido condiciona la forma y manera del nuevo conocimiento, y este conocer expande, renueva y da sentido nuevo a lo conocido” (1986 [1935a]: 85).

Por eso, para Fleck, el conocer no puede ser un proceso individual, sino que es el resultado de una actividad social, porque “el estado de conocimiento de cada momento excede la capacidad de cual-

28 El concepto de “estilo” ha sido también muy utilizado en el trabajo de Bialakowsky y Blanco en este mismo libro, aunque no necesariamente en el sentido que le da Fleck.

29 Según Harwood (1986: 174), Fleck no estaba demasiado al tanto de los desarrollos paralelos de la sociología del conocimiento alemana. De la misma opinión es Sady (2016). De todos modos, no cuesta gran esfuerzo encontrar convergencias entre sus planteos y los de la sociología del conocimiento.

quier individuo” (1986 [1935a]: 86). La siguiente cita expresa esa idea con total claridad:

Un investigador verdaderamente aislado es imposible. (...) Un investigador aislado, sin prejuicios ni tradición, sin las fuerzas mentales de la sociedad actuando sobre él y sin el efecto de la evolución de esa sociedad, sería ciego e irreflexivo. Pensar es una actividad colectiva (...). Su producto es una imagen determinada, que solo es visible para cualquiera que participe en esta actividad social, o un pensamiento que también es claro solo para los miembros del colectivo. Lo que pensamos y cómo vemos depende del colectivo de pensamiento al que pertenecemos (1986 [1935b]; mi traducción).

Así introduce Fleck uno de sus conceptos más importantes, el de “*colectivo de pensamiento*”, que se define en estrecha relación con otro concepto nodal, el de “*estilo de pensamiento*”. La definición más sencilla y que los conecta a ambos es la que plantea que el colectivo de pensamiento es el “portador comunitario” del estilo de pensamiento (1986 [1935a]: 149). Un colectivo de pensamiento existe ya, por ejemplo, cuando dos personas intercambian ideas (1986 [1935a]: 90). La dinámica de esa conversación permite que surjan pensamientos y un “estado de ánimo” especial³⁰ que cada una de estas dos personas no podría haber desarrollado por separado o en compañía de otras. Pero no son estos colectivos casuales y momentáneos los que más le interesan a Fleck, sino los “estables o relativamente estables, que se forman especialmente en grupos sociales organizados” (1986 [1935a]: 150). Es precisamente en ellos en los que puede conformarse y consolidarse un determinado “estilo de pensamiento”.

Para avanzar en la exposición, convendrá analizar en sus diversos componentes la siguiente definición, en la que aparecen sintéticamente dispuestos todos los elementos del estilo de pensamiento (del cual, recordémoslo una vez más, el colectivo de pensamiento es su portador).

Podemos definir el estilo de pensamiento como un percibir dirigido con la correspondiente elaboración intelectual y objetiva de lo percibido. Queda caracterizado por los rasgos comunes de los problemas que interesan al colectivo de pensamiento, por los juicios que el pensamiento colectivo considera evidentes y por los métodos que emplea como medio de conocimiento. El estilo de pensamiento también puede ir acompañado por el estilo técnico y literario del sistema de saber (1986 [1935a]: 145).

30 “Estado de ánimo” es otro concepto importante de Fleck al que hay que prestarle atención y al que luego volveré.

Repasando uno por uno los principales términos que presenta Fleck en esta jugosa cita, habrá que comenzar por el “percibir dirigido”. Se trata de una idea que Fleck adopta y adapta de las teorías de la *Gestalt*, bastante en boga en aquella época sobre todo en el campo cultural de habla alemana.³¹ Los miembros del colectivo de pensamiento, guiados por el estilo que les corresponde, no “ven” cualquier cosa y de cualquier manera, sino solo aquellas cosas y con los métodos y procedimientos que les han sido inculcados en el proceso de socialización en ese colectivo.³² Partiendo de un confuso “ver inicial”, con el que todo el proceso de conocimiento comienza, se llega a un observar como “ver formativo directo y desarrollado” (1986 [1935a]: 138), y es allí donde se ponen en juego las elaboraciones intelectivas y objetivas que se mencionaban en la definición transcrita en el párrafo anterior. Es justamente “la disposición para el percibir dirigido lo que constituye el componente principal del estilo de pensamiento”. El “ver formativo” es una función del estilo de pensamiento. En cambio, el confuso “ver inicial” no está todavía impregnado por el estilo.

Segundo, es el colectivo de pensamiento, a través del estilo de pensamiento (de sus formas y sus contenidos), quien decide lo que es problemático para él y lo que no lo es. Así, en cada comunidad de pensamiento, opera fuertemente una “limitación” de los “problemas admitidos” (1986 [1935a]: 151). El estilo de pensamiento “coerciona a los individuos y determina ‘lo que no puede pensarse de otra forma’” (1986 [1935a]: 145). Esta idea de “coerción” es recurrente en Fleck. Lejos de tratarse de una imposición brutal o violenta, la coerción implica un proceso que opera de manera inconsciente y tiene notable impacto sobre el sujeto de conocimiento, aunque él/ella a menudo ni siquiera lo pueda percibir.³³

Por otra parte, “la formulación de un problema ya contiene la mitad de su solución” (1986 [1935a]: 85). Porque además de presuposi-

31 Véase al respecto, por ejemplo, Kleeberg y Werner (2014). También Werner (2014).

32 Luego profundizaremos en ese proceso, en qué consiste y cuáles son sus agentes impulsores. Hasta donde he podido constatarlo, Fleck no usa en sus trabajos el concepto de “socialización”, que, como se sabe, es tan caro a la tradición sociológica y psicossociológica estadounidense (que quizás Fleck no conocía más que de oídas o ni siquiera). Pero la imagen de la función socializadora de los grupos que viene implicada en su argumento es notablemente similar.

33 “Aunque el colectivo de pensamiento se compone de individuos, no es su simple suma. El individuo no tiene nunca, o casi nunca, consciencia del estilo de pensamiento colectivo, que casi siempre ejerce sobre su pensamiento una coerción absoluta y contra el que es sencillamente impensable una oposición” (Fleck, 1986 [1935a]: 88).

ciones generales, de índole teórica y de cierto nivel de abstracción, un estilo de pensamiento involucra también formas prácticas del hacer, según las cuales algunos métodos son tenidos por válidos y otros son descartados de plano por improcedentes o inadecuados.³⁴

Esto no quiere decir que un estilo de pensamiento se establezca de una vez y para siempre y deba permanecer siempre igual a sí mismo. Es verdad que “una vez que se haya formado un sistema de opiniones estructuralmente completo y cerrado, compuesto por numerosos detalles y relaciones, persistirá tenazmente frente a todo lo que lo contradiga” (1986 [1935a]: 74). Hay, entonces, una tendencia a la persistencia de los estilos de pensamiento. Se conforma, así, lo que Fleck llama una “armonía de ilusiones”, consistente en “estructuras persistentes y rígidas”, donde las contradicciones parecen impensables (1986 [1935a]: 75). La situación que impera cuando el estilo de pensamiento alcanza una solidez y una vigencia tal dentro del colectivo Fleck la caracteriza como una “época de clasicismo”, en la cual todos los hechos pueden encajar en la teoría.³⁵

Pero la investigación de corte histórico-comparativo que defiende Fleck (y que realiza efectivamente en su análisis del concepto de sífilis) muestra que los estilos de pensamiento, de hecho, cambian significativamente, y además lo hacen en sucesivas ocasiones. Cuando ya no todo encaja en la teoría o empieza a encajar pero de una manera forzada, florecen las excepciones, arrecian las complicaciones y las anomalías. El tiempo está ya maduro para un cambio del estilo de pensamiento. Pero, en condiciones de dominancia normalizada de un determinado estilo de pensamiento, conocer no quiere decir otra cosa que “constatar”:

Conocer quiere decir principalmente constatar los resultados impuestos por ciertas presuposiciones dadas. Las presuposiciones responden a las conexiones activas y forman la parte del conocer que pertenece al colectivo. Los resultados obligados equivalen a las conexiones pasivas y forman lo que se percibe como realidad objetiva. El acto de constatación es la contribución del individuo (1986 [1935a]: 87).

Cada vez que se produce un cambio en el estilo de pensamiento, queda siempre algún residuo o resabio del estilo de pensamiento anterior;

34 A todo estilo de pensamiento le corresponde un “efecto práctico” (1986 [1935a]: 151), afirma Fleck. “La verificación de eficiencia práctica está (...) tan unida al estilo de pensamiento como la presuposición” (ibídem).

35 No resultaría para nada difícil construir una suerte de “tabla de equivalencias” entre los principales conceptos de Fleck y los de Kuhn. Ese ejercicio haría aún más visibles las notables similitudes entre, por ejemplo, lo implicado en este pasaje y el concepto de “ciencia normal” de Kuhn.

o de varios estilos de pensamiento, combinados de forma compleja. Como si no hubiera sido ya suficiente el golpe que Fleck le suministra a la idea del individuo genial (al subrayar el carácter necesariamente colectivo de toda empresa de conocimiento), le agrega un nuevo condimento que tiene que ver con la creatividad:

Cada estilo de pensamiento contiene vestigios que proceden del desarrollo histórico de muchos elementos de otros estilos. Probablemente se forman muy pocos conceptos totalmente nuevos, esto es, conceptos sin relación alguna con los estilos de pensamiento anteriores. La mayor parte de las veces sólo cambia la tonalidad (1986 [1935a]: 146).

A esto Fleck lo llama “dependencia histórica entre los distintos estilos de pensamiento” (ibídem). No descarta, por cierto, la idea de creación o de creatividad, sino que solo rechaza los excesos de atribuciones para el individuo en los que a menudo se recae en muchas historias del pensamiento: “El conocer representa la actividad más condicionada socialmente de la persona y el conocimiento es la creación social por excelencia” (1986 [1935a]: 89).

Fleck ha sido criticado por presentar muchos de sus conceptos de manera “inquietantemente amplia” (Harwood, 1986: 181). Eso es efectivamente así. De todos modos, en sus trabajos, ofrece algunas ejemplificaciones que procuran especificar sus alcances y, al mismo tiempo, preparan el terreno para algunas posibles apropiaciones, para propósitos diferentes a los suyos –apropriaciones como las que habrán de encararse en la siguiente sección de este trabajo–.

Así, en una perspectiva que se asemeja bastante al Simmel de los “círculos sociales”,³⁶ afirma Fleck que “un individuo pertenece a varios colectivos de pensamiento al mismo tiempo” (1986 [1935a]: 91). En ese marco, presenta el ejemplo de una persona que puede ser investigador (y, en ese sentido, miembro de una determinada colectividad de científicos) y a la vez miembro de un partido, perteneciente a una clase social, ciudadano de un país, exponente de una raza,³⁷ etc. Cada uno de esos colectivos de pensamiento desarrolla su propio estilo de pensamiento. Pero además de estos colectivos, ciertamente grandes, Fleck aporta ejemplos de otros más pequeños y acotados, en los que

36 Simmel es citado una sola vez por Fleck en *La génesis y el desarrollo...* (1986 [1935a]: 158, nota 7). Para un desarrollo detallado de las conexiones entre Fleck y Simmel y, más en general, sobre el contenido específicamente sociológico de la obra de Fleck, véase Eglöff (2007; 2014).

37 No deja de resultarme extraño y a la vez chocante que un científico judío todavía use el concepto de “raza” en 1935, cuando la parafernalia racista de los nazis ya estaba en pleno y obscuro despliegue.

siempre aparece realzado el hecho de que no solo se trata en ellos de un “trabajo en equipo” simplemente aditivo, sino de un “trabajo colectivo propiamente dicho”, donde se conforma “una estructura especial que no es igual a la suma de los trabajos individuales”, como un partido de fútbol, la actuación de una orquesta, o una conversación (1986 [1935a]: 145). Además de estos ejemplos bastante concretos, también presenta otros de mucho más amplio alcance, relacionados con estilos pictóricos, literarios, musicales (1986 [1935a]: 147).

En cualquier caso, para Fleck, es importante no confundir el colectivo de pensamiento con un “grupo fijo” o una “clase social”. En una afirmación que resulta clave, dice que es “un concepto más funcional que sustancial” (1986 [1935a]: 149). “Un colectivo de pensamiento existe siempre que dos o más personas intercambian ideas. Este tipo es un colectivo de pensamiento momentáneo y casual, que nace y desaparece a cada momento”. Sin embargo, se establece en él “una actitud especial”,³⁸ que ninguno de los miembros consigue por su cuenta y que reaparece cuando estas personas vuelven a reunirse (1986 [1935a]: 149-150).

Como se mostraba más arriba, hay entonces, por un lado, colectivos de pensamiento casuales y momentáneos. Pero, además, existen los “estables o relativamente estables, que se forman especialmente en grupos sociales organizados”. Los colectivos de pensamiento estables permiten estudiar mejor y más exactamente el estilo de pensamiento. Cultivan una “exclusividad formal y temática”, disposiciones legales, hábitos arraigados, un lenguaje especial (o términos especiales). Cuando un grupo tiene cierta duración, “el estilo de pensamiento queda fijado y adquiere una estructura formal”. La “ejecución realizadora” domina entonces por sobre el “ánimo creativo”, que retrocede a un “nivel discreto, disciplinado y proporcionado”. En la ciencia actual, afirma Fleck, hemos llegado hasta este punto (1986 [1935a]: 150).

Como puede advertirse con facilidad, Fleck no es del todo claro en los alcances (más precisamente: el tamaño) del grupo que tiene en mente cuando utiliza el concepto de colectivo de pensamiento y su correlativo de estilo de pensamiento. Además, hay otros problemas terminológicos, como cuando el concepto de colectivo resulta intercambiado con el de “comunidad”.³⁹

38 Actitud o estado de ánimo al que más abajo haré referencia en variadas ocasiones llamándolo por su nombre en alemán: *Stimmung*.

39 Por ejemplo aquí: “Una comunidad de pensamiento no coincide perfectamente con la comunidad oficial: el colectivo de pensamiento de una religión comprende a todos los creyentes verdaderos, mientras que la comunidad oficial de la religión incluye a todos los miembros formalmente aceptados, sin atender a sus formas de

De todos modos, más allá de estas imprecisiones, quedan en pie (y son perfectamente utilizables para nuestros propios fines de investigación) los mecanismos sociológicos que Fleck subraya como propios de cualquier colectivo de pensamiento. Por ejemplo, por una parte, existen unos procesos de incorporación al colectivo. Para Fleck, cada profesión, cada campo de saber, cada comunidad religiosa, maneja “un tiempo de aprendizaje”, durante el cual se produce una “sugestión de ideas puramente autoritaria”, una “introducción didáctica”, “epistemológicamente análoga a esas iniciaciones que conocemos a través de la etnología y la historia de las culturas” (1986 [1935a]: 150-151). Por otra parte, hay unas características estructurales de todos los colectivos, independientemente de los contenidos específicos que cada colectivo movilice (1986 [1935a]: 152).

Es precisamente en este punto cuando Fleck introduce la distinción entre “pequeño círculo esotérico” y “gran círculo exotérico”. “Un colectivo de pensamiento se compone de muchos círculos interseccionados. Un individuo puede pertenecer a varios círculos exotéricos y a unos pocos –y, a veces, a ninguno– esotéricos” (ibídem). Dentro de los iniciados del círculo esotérico existe, a su vez, una jerarquía de niveles. El círculo exotérico no tiene una relación directa con la creación de pensamiento, sino que ella resulta mediada por la actuación de los miembros del círculo esotérico.

Fleck establece una analogía entre la relación que mantienen entre sí los círculos esotéricos y exotéricos “con lo que se conoce en sociología como relación de la elite con la masa”. Cuando la masa tiene una posición más fuerte, entonces la relación se impregna de un “carácter democrático”; la elite adula a la opinión pública y aspira a conservar la confianza de la masa (esto es precisamente lo que sucede en el colectivo del pensamiento científico, afirma Fleck). A la inversa, cuando la elite es más fuerte, tiende a distanciarse y autonomizarse de la masa (esto sucede en los colectivos de pensamiento religiosos, donde reina el “secretismo” y el “dogmatismo”). Lo primero conduce al “desarrollo de las ideas” y al “progreso”, y lo segundo al “conservadurismo” y la “inmovilidad” (1986 [1935a]: 153).

Al tener la sociedad moderna una “compleja estructura” (1986 [1935a]: 154), es lógico que existan numerosas y variadas comunidades de pensamiento a las cuales los individuos pueden pertenecer

pensar” (1986 [1935a]: 150). De todos modos, el concepto de comunidad que usa Fleck parece ser ciertamente neutral en cuanto a su significado, y es usado de manera prácticamente equivalente al de “grupo social”. De tal forma, no aparece investido de los contenidos de sentido tan habituales en torno a la idea de la “semántica alemana” de la comunidad, tal como se presentó más arriba y se retomará más abajo en este capítulo.

al mismo tiempo, sean estas de base profesional (comercial, militar, etc.), deportiva, artística, política, científica, religiosa, basada en una moda, etc. Ahora bien, “cuanto más especializada, cuanto más restringida en su contenido es una comunidad de pensamiento, más fuerte es el vínculo de pensamiento entre sus miembros” (ibídem).⁴⁰

Fleck advierte además que los vínculos pueden sobrepasar las fronteras de la nación y el Estado, de la clase y de la edad. Y un detalle más, que interesa para nuestros propósitos de investigación: los colectivos de pensamiento desarrollan vocabularios específicos que pueden resultar incomprensibles para quienes no pertenecen a ellos⁴¹ y que, a menudo, sobrepasan las fronteras nacionales, aprovechando los estímulos que la palabra impresa, el cine y la radio brindan tanto al intercambio de pensamientos entre diferentes colectivos como, dentro del mismo colectivo, entre sus círculos eso- y exotéricos (ibídem).

Ahora bien, “la comunicación no ocurre nunca sin transformación y sin que se produzca una remodelación acorde con el estilo, que intracolectivamente se traduce en un reforzamiento e intercolectivamente en un cambio fundamental del pensamiento comunicado” (1986 [1935a]: 158).⁴² Es importante, en este punto, recordar la distinción que Fleck introduce entre comunicaciones intracolectivas y circulación intercolectiva de pensamientos. De tal forma, así como la “actitud común” dentro del colectivo de pensamiento lleva al reforzamiento de los valores de los pensamientos, la variación de la actitud (en el marco de una circulación intercolectiva) causa una variación de esos valores, que van desde el pequeño “cambio de tono”, pasando por

40 No resulta difícil imaginar ejemplos para cada uno de estos casos: el “colectivo de pensamiento de los sociólogos y las sociólogas” genera vínculos recíprocos mucho más laxos que los que puede tener el colectivo de pensamiento de los “sociólogos y sociólogas interesados e interesadas especialmente por la obra de Fleck y por cuestiones de sociología de la ciencia”.

41 Es notable la similitud entre este planteamiento de Fleck y la sociología de inspiración fenomenológica de Berger y Luckmann (1986[1966]), quienes hacen referencia, por ejemplo, a los vocabularios específicos de los roles sociales.

42 Fleck toma el concepto de “reforzamiento” de un filósofo y pedagogo, Wilhelm Jerusalem, a quien recurre a menudo, aunque también le realiza importantes cuestionamientos (véase, por ejemplo, 1986 [1935a]: 94). Estos planteos se realizan en el marco del único pasaje de su libro (de apenas cuatro o cinco páginas) donde Fleck cita a diversos autores de las ciencias sociales y humanas, como Comte, Durkheim, el propio Jerusalem, Gumpłowicz y Lévy-Bruhl, a los que critica en su conjunto por tener “un respeto demasiado grande, rayano en la veneración religiosa, por los hechos científicos” (ibídem). Sobre las relaciones de Fleck con sus contemporáneos del colectivo de pensamiento de los filósofos polacos, véase Johach (2014), y con sociólogos (no solo polacos), véanse, otra vez, los trabajos de Egloff (2007; 2014) y Neumann (2014).

el cambio casi completo de sentido, hasta la destrucción total de este (1986 [1935a]: 156).

Como es sencillo de constatar, los estilos de pensamiento pueden también cambiar y, de hecho, es frecuente que lo hagan, tal como Fleck lo demostró puntualmente en el caso de la historia de la problematización de la sífilis. Ahora bien, sus herramientas poseen con frecuencia tal nivel de generalidad y abstracción que hará falta “deletrearlas” para nuestro propio caso de estudio, lo cual sucederá a continuación.

3. LA SEMÁNTICA SOCIOLÓGICA DE LA *GEMEINSCHAFT* (DESDE EL PRISMA ANALÍTICO DE FLECK)

En esta parte del capítulo, recurriendo a herramientas provistas por Fleck, pondré el foco en la semántica sociológica alemana de la *Gemeinschaft*, y más específicamente aún, en el puñado de autores mencionados más arriba (Tönnies, Weber, Plessner, König).⁴³ Se impone, en este punto, realizar una aclaración acerca del alcance que aquí se le otorga al concepto de semántica. Tal como se lo viene usando aquí, no habría que entender la semántica como un espacio monolítico o unívoco de significaciones. Aun así, resulta posible la estilización o la acentuación unilateral de ciertos rasgos o contenidos que constituyen perfiles dominantes en cada una de estas semánticas. Se dice “dominantes” justamente porque, lejos de un consenso o una aquiescencia generalizada, ha sido más bien el conflicto y el debate lo que guió su conformación y sus transformaciones a través del tiempo, como trataré de mostrar en lo que sigue.

Se espera realizar un aporte para un análisis acerca de cómo se conformó, estabilizó y transformó esa semántica a través del tiempo. Este análisis será considerablemente más rico que si se hiciera el habitual seguimiento de la “pista de las citas”. Recurso habitualmente usado en análisis conceptuales y terminológicos, seguir la “pista de las citas” consistiría, por ejemplo en este caso, en relevar de qué manera Weber o Plessner han citado textualmente (o han parafraseado) a Tönnies, o König a todos ellos, y qué desarrollos más o menos “propios” han realizado a partir de esas citas.

Una exploración de referencias cruzadas entre diferentes autores siempre resulta imprescindible para entender las compleji-

43 Al poner el foco solo en ellos, lamentablemente deberán quedar por fuera del análisis otros importantes exponentes del campo cultural de habla alemana, algunos de los cuales además tampoco pertenecen de manera estricta al campo sociológico. Entre los contemporáneos de los autores que serán analizados aquí, podrían mencionarse los nombres de Carl Schmitt y Hans Freyer, y entre contemporáneos nuestros, Axel Honneth y Hans Joas. Todos ellos fueron responsables de importantes reflexiones sobre la comunidad.

dades de la semántica en cuestión, las etapas del largo proceso histórico de su constitución y la variedad de materiales de los que ella se nutre y compone. Pero si el análisis se limitara solo a eso se podría recaer en la “situación 1” a la que se hacía referencia en la introducción de este trabajo, esto es, se correría el peligro de cristalizar la idea de un/os texto/s fuertemente desgajado/s de su/s contexto/s.

Además, esto podría resultar poco provechoso como estrategia para conocer las reales y efectivas influencias intelectuales que pudieron haber existido entre los autores de las citas cruzadas o, quizás también, entre los diferentes colectivos en los cuales participaron, si así fuera el caso. Porque sabemos muy bien que, a menudo, las citas no necesariamente implican un reconocimiento expreso o una deuda intelectual patente, sino alguna “otra cosa”, cuyo sentido específico debería elucidarse en cada caso. De hecho, estas “otras cosas” son las que creemos que los conceptos de Fleck (en especial, “colectivo” y “estilo de pensamiento”) podrían contribuir a develar: citas de autoridad a referentes u obras consagradas por los contemporáneos; esfuerzo para demostrar que se conoce “lo que hay que conocer” para poder ser percibido como alguien debidamente “actualizado” o “a la moda” del estilo de pensamiento prevaleciente; un posicionamiento apologético y ortodoxo, o un deslinde heterodoxo al interior de determinado colectivo de pensamiento; o un planteamiento demoleedoramente crítico desde fuera de él, etc.

En lo que sigue, se presentarán algunas vías posibles para avanzar en un análisis acerca de la semántica sociológica alemana de la comunidad basado o inspirado en los conceptos de Fleck. Asimismo, se prestará especial atención a los problemas derivados de lo que, al comienzo del presente trabajo, se caracterizaba como “situación 1” y “situación 2”. De los desarrollos que siguen en este capítulo, no deberá esperarse una nueva reconstrucción detallada de los conceptos de comunidad en Tönnies, Weber, Plessner y König, puesto que ya he realizado esa tarea en trabajos previos.⁴⁴ Se trata, más bien, de revisar todos aquellos trabajos introduciéndoles ahora el nuevo ángulo de observación que ofrece Fleck y aprovechando lo que, intuyo, son sus metodológicas ventajas.

44 Por ejemplo, sobre Tönnies he trabajado en detalle en 2010a; sobre Weber, en 2010b y en 2015; en 2013, agregué una específica consideración sobre la obra de Plessner y de König.

3.A. COLECTIVO DE PENSAMIENTO, ESTILO DE PENSAMIENTO, PROTOIDEA

Los temas que se desarrollarán en esta subsección se pueden resumir de la siguiente manera: los textos⁴⁵ (en nuestro caso, aquellos donde adquieren relevancia unos conceptos sociológicos de comunidad) tienen su contexto de gestación/desarrollo/crisis/transformación en el marco de determinados *colectivos de pensamiento*, bajo las condiciones y limitaciones que imponen determinados *estilos de pensamiento* y partiendo de ciertas y determinadas *preideas* o *protoideas*. Dicho esto, en lo que sigue, habrá que profundizarlo y desplegarlo.

Es sencillo de reconocer que los (casi) contemporáneos Tönnies y Weber pertenecieron prácticamente al mismo *colectivo de pensamiento*: el de los “sociólogos” alemanes de finales del siglo XIX y comienzos del XX, esto es, en una fase fundacional de la disciplina. Las comillas en la palabra “sociólogos” se encuentran plenamente justificadas. Procedentes, respectivamente, de la filosofía (el primero) y de la jurisprudencia, la economía política y la historia (el segundo), ambas figuras fueron adquiriendo y asumiendo una suerte de “autoconciencia” sociológica de forma paulatina y recién en momentos bastante avanzados de sus trayectorias intelectuales. Por demás, la postulación de la existencia de un colectivo de “sociólogos” supondría que ya se ha alcanzado un cierto grado de consolidación institucional de la disciplina en cuanto área autónoma y diferenciada de conocimiento. Esta consolidación recién empezaría a alcanzarse, por caso, a partir de la fundación de la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie* (Sociedad Alemana de Sociología), en 1909, que ambos integraron y presidieron, de los congresos que esa asociación organizó, pero, más aún, desde el establecimiento de cátedras de sociología en las universidades alemanas. Esto último tuvo lugar con mayor nitidez recién a partir de la década de 1920 (ya luego de la muerte de Weber, acaecida justamente en 1920).

El *estilo de pensamiento* no fue unívoco durante todo el proceso que va desde finales del siglo XIX hasta la segunda posguerra, como tampoco fue homogéneo su “portador comunitario”, el colectivo de los sociólogos alemanes. De hecho, los componentes de ese estilo fue-

45 Sabemos que el concepto de “texto” reviste múltiples significaciones, de Bajtín a Foucault pasando por Barthes, por ejemplo. Pero aquí lo consideraremos casi exclusivamente en su mera condición de concepto elaborado en un trabajo (libro, artículo, etc.), publicado al interior o desde un campo mayormente académico o universitario. De todos modos, los conceptos de Fleck que utilizamos en este trabajo pretenden problematizar una definición tan llana, introduciendo cuestionamientos a nociones tales como la “autoría” del “texto”.

ron variando.⁴⁶ Lo cierto es que ya desde sus primeros momentos, a finales del siglo XIX, predominó en él una fuerte impronta historicista y antipositivista, y un esfuerzo deliberado por establecer una nueva disciplina (de débil legitimación al comienzo, al lado de los “gigantes” alemanes, comparativamente más consolidados, de la filosofía, la historiografía y la economía política) dotada de fundamentos teórico-conceptuales y metodológicos propios y distintivos. Estos esfuerzos son más que evidentes en el pionero libro *Comunidad y sociedad*, de Tönnies (1947 [1887]), y con posterioridad en Weber, sobre todo en los capítulos más nuevos de lo que póstumamente sería publicado bajo el título de *Economía y sociedad* (1964 [1922]).

Plessner, a su vez, pertenece a otro colectivo, de una historia mucho más larga y venerable que el de la naciente sociología, e inserto en una densa estela en el campo cultural de habla alemana: el de los filósofos. También participó de la oleada antipositivista de los sociólogos alemanes de la época, pero llega a ella por otros caminos, emparentados con la antropología filosófica. Sin embargo, si se modificase la escala del análisis, y si en lugar de considerar los colectivos como equivalentes o coincidentes con espacios disciplinarios acotados, universitariamente normalizados (sociólogos por un lado, filósofos por otro), se los definiese como un colectivo más amplio integrado por todos aquellos individuos interesados por la comunidad como problema político y sociocultural y como desafío intelectual, entonces sí sería posible albergar a Plessner bajo el mismo paraguas que Tönnies y Weber.⁴⁷

René König, a su vez, localizado en términos generacionales⁴⁸ pocas décadas después, en la inmediata segunda posguerra, pertenece claramente al colectivo de pensamiento de los sociólogos alemanes. Lo que debe resultar evidente es que ese colectivo, en los años de la

46 Quizás sea una cuestión de mera nomenclatura si en este caso se trata precisamente de transformaciones al interior de un mismo estilo de pensamiento, o bien de reemplazos, desplazamientos o relevos de un estilo por otro. En cualquier caso, lo más importante sigue siendo poder describir en detalle los procesos implicados, los elementos del estilo que desaparecen, se desvanecen o pierden peso, o los nuevos componentes que emergen o se agregan.

47 Para no seguir entreverando más el argumento, quizás convenga abandonar la pretensión de dar con un rótulo adecuado para Plessner, y hacer algunas precisiones sobre su trayectoria: más allá de su formación y del grueso de sus publicaciones, que tienen que ver sobre todo con la filosofía, durante su exilio en Holanda enseñó sociología, participó de la reconstrucción institucional de la sociología alemana de la segunda posguerra, y entre 1955 y 1959 fue incluso presidente de la Sociedad Alemana de Sociología.

48 El problema de las “generaciones” en general, pero en particular en la sociología del conocimiento, ha sido magníficamente tratado por Mannheim (1993 [1929]).

posguerra, es portador de un estilo de pensamiento que, en términos epistemológicos y metodológicos, es mucho más proclive que el de sus predecesores a la investigación empírica de los “problemas sociales” de la sociedad de su tiempo. Esto supone obviamente una personificación diferente del sociólogo, concebido más como profesional y como “consejero” que como intelectual integral o pensador. El concepto de comunidad de König refleja muy bien esos cambios del estilo. Para él, es posible que comunidad sea, en todo caso, un concepto empírico,⁴⁹ pero de ninguna manera debería asumir los rasgos trascendentales que tenía todavía en Tönnies y que ya en Weber se habían reducido notablemente en sus alcances.

Para Fleck, sería tan imposible como innecesario decidir cuál de todos estos conceptos de comunidad es “el mejor”, o el más “adecuado”. Justamente el tipo de análisis que propone no juzga los pensamientos con la vara de la creciente perfectibilidad o del carácter acumulativo de la empresa científica.⁵⁰ A la luz del ejemplo histórico del concepto de sífilis, Fleck logra reconstruir un camino, mucho más entreverado y denso que el camino lineal de la “pista de las citas”. Así, afirma que,

al igual que las estructuras sociales, cada época tiene concepciones dominantes, residuos de las del pasado y gérmenes de las del futuro. Una de las tareas primordiales de la teoría comparativa del conocimiento sería investigar cómo las concepciones y las ideas confusas pasan de un estilo de pensamiento a otro, cómo emergen como preideas generales espontáneamente y cómo se mantienen, gracias a una especie de armonía de ilusiones, como estructuras persistentes y rígidas (1986 [1935a]: 75).⁵¹

Así, también en nuestro caso del concepto sociológico de comunidad en el campo cultural de habla alemana, sería posible considerar los conceptos de cada autor como preideas del de otro. Así, sobre la base de una serie de preideas que no podremos siquiera mencionar aquí,⁵² Tönnies elabora una distinción categorial básica: comunidad versus

49 Lo cual lo vuelve utilizable en los *community studies* tan caros a la sociología estadounidense y que tan influyentes fueron para la reconstrucción de la empresa institucional de la sociología en Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial.

50 “Una vez comparados, comprobadas las sucesivas transformaciones y detectados los elementos de otros estilos que marcan los caminos de la evolución, Fleck sostiene en principio que no existen criterios para preferir una teoría u otra, sacadas de su contexto” (Lorenzano, 2010: 103).

51 Esta interesante idea de la “armonía de ilusiones” ya fue citada más arriba, pero tiene sentido volver a traerla aquí al análisis.

52 Véase para eso el (ya mencionado más arriba) trabajo de Bickel (1991).

sociedad, *Gemeinschaft* versus *Gesellschaft*. Weber, a su turno, la mantiene en lo fundamental, aunque menguando la impronta tönnesiana de otorgarles a ambos conceptos atributos intrínsecos y “naturales”, y cambiando ligeramente el vocabulario utilizado (*Vergemeinschaftung* versus *Vergesellschaftung*). Esto supuso incorporarle elementos procesuales que no estaban presentes en Tönnies.⁵³ Plessner sostiene la misma dicotomía de comunidad/sociedad, pero invierte la carga valorativa que todavía era muy marcada en Tönnies, y que había sido relativizada por Weber, mostrando los límites (y sobre todo los peligros) de la comunidad. Finalmente, König, con todo esto en mente, pega el decisivo salto epistemológico de elaborar un concepto empírico, no trascendental de comunidad.

Casi siete décadas median entre las fechas de acuñación de los conceptos de comunidad de Tönnies y de König. Quizás se trate siempre del mismo colectivo de pensamiento, dado que con la sola excepción de Plessner, estamos haciendo referencia a la sociología alemana. Pero ha habido cambios notables en el estilo de pensamiento que este colectivo ha portado en ese periodo. Fleck afirma que “cuando el estilo de pensamiento está muy alejado del nuestro, ya no es posible su comprensión, pues las palabras no pueden traducirse y los conceptos no tienen nada en común con los nuestros, ni siquiera motivos comunes” (1986 [1935a]: 190). En el caso que aquí analizamos no es tan profundo el hiato como el que Fleck encontró desde la concepción de la sífilis como peste diabólica hasta la concepción moderna de la enfermedad. De Tönnies a König ha habido, como se ha intentado mostrar, cambios de magnitud en los contenidos del concepto, pero los atributos genéricos de la comunidad (entendida positivamente como una de las formas fundamentales de la convivencia interhumana) siguen teniendo la mayor de las vigencias.

3.B. CÍRCULO ESOTÉRICO, CÍRCULO EXOTÉRICO Y ESTADO DE ÁNIMO

Los temas que se desarrollarán en esta subsección pueden sintetizarse así: estructuralmente hablando, en los colectivos de pensamiento a los que pertenecieron estos autores había *círculos esotéricos* (integrados por ellos, entre otros personajes) y *círculos exotéricos*. Los segundos, extremadamente heterogéneos, plantearon diferentes desafíos y exigencias a los primeros, y recibieron a su vez de ellos diferentes influjos. Determinados *estados de ánimo* dominaban al interior de los círculos esotéricos y, en ciertas coyunturas epocales, eran fuertemente coincidentes con los estados de ánimo de los círculos exotéricos, es-

53 Véase de Marinis (2010a; 2010b; 2015).

timulándose ambos de manera recíproca. Tal como se hizo en la subsección anterior, corresponde, en lo que sigue, desplegar con mayor detalle lo recién planteado aquí.

Para comenzar, debe anticiparse que ninguno de estos autores pretendió concentrar sus intervenciones solo en la circulación intra-colectiva de conocimientos, sino que avanzaron en estrategias de comunicación de sus hallazgos hacia el exterior del colectivo. Tal como Fleck lo demostró en relación con la historia de la sífilis, este hecho tiene lugar prácticamente en todos los colectivos de pensamiento científicos, pero en las ciencias sociales y humanas adquiere condiciones especiales. La circulación intracolectiva, por supuesto, nunca dejó de tener lugar, sobre todo a través de los canales especializados de los congresos y las publicaciones científicas, más frecuentes los primeros y más abundantes las segundas a medida que avanzaba la consolidación institucional de estas disciplinas.⁵⁴ Pero aquí interesa particularmente recordar que, además de dedicarse con ahínco al cultivo de la propia disciplina, todos estos autores disponían de una gran sensibilidad frente a los más amplios asuntos políticos y socio-culturales, y tomaban posiciones siempre decididas acerca de ellos.

Este hecho, sumado a la naturaleza intrínsecamente disputada y conflictiva del concepto en cuestión (comunidad), los ponía en contacto con muy variados círculos exotéricos, que demandaban a los integrantes del círculo esotérico interpretaciones sobre las situaciones sociopolíticas que los aquejaban dada su aguda conflictividad. O quizás también puede haberse dado el caso de que estos últimos ofrecían esas interpretaciones sin que nadie se las solicitara expresamente. Esto les sucede bastante a menudo, en muy diferentes contextos históricos, a las capas intelectuales de la sociedad, que lamentan que sus opiniones no sean tenidas en cuenta por las masas y los públicos. Resumiendo: además de la intensa comunicación que mantenían al interior del colectivo,⁵⁵ la comunicación entre el círculo esotérico y el círculo exotérico era también muy profusa.

54 En sus explicaciones acerca de la estructura social de las actividades científicas, Fleck sostiene que en las ciencias humanas “la organización está menos marcada” (1986 [1935a]: 89). Esto da lugar a disensos más profundos al interior del colectivo de pensamiento, así como a divergencias más marcadas en las formas que asume su estilo. En contraste, “cuanto más elaborado y más desarrollado está un campo de saber, más pequeñas son las diferencias de opinión” (1986 [1935a]: 130).

55 Este importante aspecto no fue desarrollado más arriba en la sección dedicada a reponer el pensamiento de Fleck, pero cabe ahora mencionar que este autor ocupó una parte importante de su análisis (1986 [1935a]:160 y ss.) a comprender el significado y el uso que se les da a las publicaciones tanto en la comunicación intracolectiva (a través de lo que Fleck llama la “ciencia de revistas” y la “ciencia de manuales”)

Para presentar el ejemplo más conocido de estas comunicaciones entre los círculos, podría hacerse referencia a la intensa vocación política de Weber, magistralmente reflejada en sus *Escritos políticos* (1988 [1921]), en los cuales tomó posición frente a los más diversos acontecimientos de la política cotidiana de Alemania, desde la política exterior del Reich hasta las reparaciones de guerra apenas finalizada la Primera Guerra Mundial. Menos conocida, pero igualmente muy fuerte, es la relación de Tönnies con diversas expresiones políticas del movimiento obrero alemán, desde cooperativas, mutuales, comités de huelga hasta el propio Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (SPD), al cual incluso se afilió en 1930. También fue notable la influencia que su pensamiento ejerció sobre la *Jugendbewegung*. Como se ve, diversos círculos exotéricos, entonces, fueron el claro destinatario, y a la vez el demandante de algunas de sus intervenciones, y no solo los colegas del círculo esotérico, para los que Tönnies se reservaba otro tipo de comunicaciones.

Por su parte, el ya citado libro de Plessner (*Límites de la comunidad*) no puede entenderse solo como una comunicación intracomunitaria. Desde luego, ese aspecto no está ausente. A lo largo de su vida, mantiene un intenso y permanente diálogo con filósofos como Arnold Gehlen, Max Scheler, Carl Schmitt y Martin Heidegger, también con sociólogos como Karl Mannheim e incluso con arquitectos y diseñadores de la Bauhaus. Pero la motivación principal que lo anima en ese libro es dar cuenta precisamente de los “límites de la comunidad” justo en el momento (plena década de 1920) en el que esa palabra aparecía como una panacea para distintos actores sociales de izquierda y de derecha. Pero que, a los ojos de Plessner, amenazaba con derrapar hacia un desarrollo peligroso, sobre todo para la democracia liberal y las libertades individuales.

Finalmente, el trabajo de König ejemplifica con claridad el esfuerzo de la República Federal de Alemania de hacer de la sociología la ciencia de la planificación democrática por excelencia. Del mismo modo que el Estado prusiano había invertido cuantiosos recursos financieros y humanos en, por ejemplo, la investigación sobre la sífilis (entre muchos otros campos de estudio), lo propio hizo la República Federal con todas las ciencias y, desde luego también, con las sociales. La reconversión de la comunidad de un concepto transcendental y filosófico en un concepto empírico y sociológico, en la que König participó de manera protagónica, debe ser leída precisamente en este

como en la comunicación que tiene lugar entre los círculos esotéricos y exotéricos (a través de lo que denomina la “ciencia de los libros de texto”) o, dicho de otro modo, la relación entre el “saber especializado” y el “saber popular”.

contexto. Todo esto, además, en el marco de una naciente República Federal que buscaba (a su manera, con muchos resquemores e incontenibles sentimientos de culpabilidad, con la ayuda de las ciencias sociales) comprender cómo había sido posible la experiencia histórica de una *Volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo) que había llegado a convertirse en una inflamable maquinaria genocida.

Directamente relacionado con lo recién mencionado, otro concepto de sumo interés en este punto de nuestra argumentación, y que introduce Fleck en sus trabajos, es el de *Stimmung*, *mood*, o estado de ánimo, ya mencionado más arriba. Así lo define Fleck:

La fuerza que mantiene al colectivo y une a sus miembros se deriva de la comunidad del estado de ánimo colectivo. Este estado de ánimo produce la disposición para una percepción, evaluación y uso idénticamente dirigidos de lo que se percibe, es decir, un estilo de pensamiento común (2011 [1936]: V; mi traducción).⁵⁶

Para Fleck, el conocimiento no está, ni podría estar, libre de emociones. Porque “las palabras o las ideas son, originalmente, equivalentes sonoros y mentales de las vivencias que se dan simultáneamente con ellas” (1986 [1935a]: 74). Además, “todas las palabras llevan adherido un tono estilístico más o menos marcado” (1986 [1935a]: 156). Así, según ejemplifica Fleck, palabras como “fuerza” o “energía” en absoluto arrastran los mismos significados para físicos, filólogos y deportistas, que fueron formados en el marco de colectivos de pensamiento diferentes y siguiendo estilos de pensamiento distintos. Las emociones, desde luego, siempre tienen un carácter eminentemente social. Los términos técnicos, el vocabulario especializado, no solo denotan aquello que se establece en las respectivas definiciones teóricas, sino que también tienen un cierto poder: “Al no ser solo un nombre sino también un eslogan, tienen un encanto específico del pensamiento” (2011 [1936]:V; mi traducción).

Pocas palabras reflejan todas estas cuestiones mejor que el concepto de comunidad, tanto en el campo de la sociología como fuera de él. Porque no me refiero aquí solamente a la *Stimmung* que reinaba al interior del círculo esotérico del colectivo de pensamiento de los sociólogos alemanes, sino también en los más variados círculos exotéricos que lo circundaban. Retomando lo planteado más arriba, resulta notable, tanto en Tönnies como en Weber, la forma en la que participaron de, alimentaron e instigaron una *Stimmung* comunitarista que atravesaría numerosas capas sociales de ese país, con tonalidades

56 Para un completo desarrollo del concepto de *Stimmung*, sus raíces intelectuales y su lugar en la obra de Fleck, puede consultarse Bauer (2014).

patrióticas y nacionalistas durante la Primera Guerra Mundial, y de manera fuertemente polarizada, a izquierda y a derecha, pero siempre en una clave “comunitarista”, en los años subsiguientes a esa guerra.⁵⁷

De todos modos, el fervor comunitarista de Weber habría de desvanecerse poco tiempo después de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, hecho histórico al que había antes ensalzado como acontecimiento “grande y maravilloso” y en el que tanto él como la mayoría de sus contemporáneos habían depositado tantas esperanzas. Así, a finales de la década de 1910, cuando empieza a elaborar lo que luego sería el capítulo de los “Conceptos sociológicos fundamentales” de *Economía y sociedad* (1964 [1922]), y ya lejos de ese fervor comunitarista que lo había conmovido poco tiempo antes, introduce una fuerte desustancialización del concepto de comunidad, al reemplazar el concepto de acción comunitaria (*Gemeinschaftshandeln*) por uno mucho más neutral (el de acción social, *soziale Handeln*) como objeto primario de la sociología. Todo esto sucedía, además, justo en el momento en el que estaba despuntando en Alemania una verdadera explosión de motivos comunitarios de derecha y de izquierda, que habrían de alcanzar su mayor despliegue en la década de 1920.⁵⁸ Con esto, quiere mostrarse una vez más la importancia que tiene tomar en cuenta la *Stimmung* intracolectiva (y también la reinante en los más amplios círculos sociales) para arrojar nueva luz sobre las transformaciones terminológicas. Desde luego, esto no necesariamente indica la deducción automática de las segundas a partir de la primera. Será cuestión de analizar el efecto real de la *Stimmung* en cada caso histórico que se quiera considerar. Esta vez, fue particularmente notable.

Muy poco tiempo después de producidos estos desarrollos weberianos que acabo de comentar, ya entrando en la década de 1920, Plessner supo plantarse con firmeza (y en relativa soledad, cabe agregar) ante el fervor de una *Gemeinschaft* que se había difundido como reguero de pólvora en el campo cultural de habla alemana.⁵⁹ Pero lo

57 Un excelente panorama político-intelectual sobre “las ideas de 1914” (fuertemente emparentadas con una exacerbación culturalista de la comunidad nacional) lo ofrece Losurdo (2003). Sobre las transformaciones culturales en la *Stimmung* alemana desde inicios de la primera guerra hasta la toma del poder por parte de los nazis, puede consultarse también Fritzsche (2012).

58 Véase de Marinis (2015) para comprender más detalladamente las razones de los desplazamientos del sentido de los conceptos de comunidad de Weber entre 1913 y 1920. También allí se explican las diferencias más importantes entre los conceptos tönnesianos y weberianos de “comunidad” y “sociedad”.

59 Fervor al que, sin duda, aun sin poder controlar sus efectos y sus manifestaciones más perversas y extremas (relacionadas con el constructo nazi de la *Volksgemeinschaft*), también había contribuido la obra de Tönnies.

hizo sin negar la centralidad y la relevancia cultural de la *Gemeinschaft*. En realidad, su estrategia consistió en invertir la carga valorativa dominante en su época, puesta claramente sobre uno de los polos de lo que estaba planteado como un verdadero dualismo conceptual (comunidad-sociedad), para ponerlo sobre el otro. Así, una de sus obras más conocidas y ya citada en este trabajo, *Límites de la comunidad* (2012 [1924]), terminó convirtiéndose a la vez en una denuncia de los peligros que para él encerraba la *Gemeinschaft*, así como en una exploración consecuente de las virtudes y las potencialidades de una *Gesellschaft* liberal y democrática, defendida por entonces por casi ningún actor social.

Y, por último, se agregará algo a lo ya dicho acerca de König (1955). Instalado en la segunda posguerra de una Alemania que ya se había “quemado” gravemente con las llamas de la comunidad en su variante nazi, König operó una demoledora crítica sociológica a la obra de Tönnies, a la cual, entre otras cosas, relegó al arcón de las antigüedades de la filosofía de la historia. La *Stimmung* en la nueva República Federal de Alemania había cambiado de manera notable. Los círculos exotéricos ya no le exigían a la ciencia interpretaciones para dar sentido a las tragedias de la historia, sino datos e informaciones obtenidas por métodos científico-sociales para poder optimizar la toma de decisiones políticas. La filosofía de la historia cedió así su paso a una sociología de vocación fuertemente empírica, a menudo demasiado cercana a una sociografía estatal.

4. CONCLUSIÓN PROVISORIA (PARA PODER PROSEGUIR DESPUÉS)

En las conclusiones de este trabajo se trata, apenas, de atar algunos cabos sueltos que han quedado en el camino. Es de esperarse que el recorrido realizado (en el triple juego de presentación del problema de las semánticas sociológicas de la comunidad en la sección 1, de reposición de la obra de Fleck en la sección 2, y de su aplicación a nuestros propios problemas de investigación en la sección 3) haya sido suficientemente elocuente. A la luz del análisis realizado en la última sección, se trata en lo que sigue de repensar o revisar la idea o el concepto de “semántica sociológica de la comunidad” que venía usando en trabajos anteriores. Asimismo, retomaré expresamente lo propuesto en la introducción de este trabajo, donde hacía referencia a diversas “situaciones” que pueden darse en el análisis de la relación entre “textos” y “contextos” y que, según postulaba allí, sería conveniente evitar.

Para recordarlo de forma breve, se hablaba de una situación 1, en la cual se proponía una casi total autonomía del texto respecto del

contexto, y de una situación 2, en la que se planteaba una muy fuerte (a menudo casi absoluta) determinación o condicionamiento del primero por parte del segundo. La situación 1 no es infrecuente en muchos trabajos que se definen a sí mismos como “de teoría sociológica”, en los que las teorías a menudo parecieran flotar en el aire y carecer de alguna forma de enraizamiento cultural. La situación 2, en cambio, es la más habitual en trabajos de “sociología de los intelectuales” o de “historia de las ideas e instituciones sociológicas”, en los cuales el texto no posee casi ninguna autonomía y aparece así como un mero efecto o un resultado de “otras cosas”, que tienen que ver, sobre todo, con la posición del autor en un determinado campo intelectual, cultural, disciplinario, generacional, nacional, de poder, de clase, etc. Por mi parte, pretendo localizar mi propio trabajo de investigación en evidente conexión con (pero a la vez a relativa equidistancia de) ambos tipos de trabajo intelectual, tal como lo intentaré explicar en lo que sigue.

De la mano de los aportes de Fleck, creo haber empezado a abrir la “caja negra” de la idea de semántica que yo mismo venía utilizando, otorgándole un alcance quizás algo menos unilateral, menos monolítico, seguramente menos culturalista y, en cualquier caso, menos determinista. Todo en favor de una mirada de corte sociológico y relacional, que no descarta la existencia de determinadas semánticas culturales (que le imprimen una cierta tonalidad de conjunto a los conceptos que bajo su “paraguas” emergen, se estabilizan, cambian), pero que rastrea de manera más precisa sus complejos y heterogéneos orígenes sociales, sirviéndose de conceptos tomados de Fleck, tales como “colectivo de pensamiento”, “estilo de pensamiento” y *Stimmung*, entre otros.

Retomando lo planteado en la introducción, se puede ahora arribar a la conclusión de que si se toman en consideración los aportes de Fleck, es más difícil recaer en lo que denominábamos “situación 1”. No hay texto (en sus propias palabras, no hay “hecho científico”), no hay concepto (decimos nosotros, pensando en *Gemeinschaft*), que pueda entenderse por fuera del contexto en el que surge, se estabiliza y se transforma. Ese contexto, siempre cambiante, tiene entre sus principales componentes al colectivo de pensamiento, justamente ese portador comunitario de un determinado estilo de pensamiento, en el cual predomina o se impone cierta *Stimmung*. El estilo de pensamiento, a su vez, no solo supone preceptos teóricos abstractos, sino también formas prácticas del quehacer científico (científico social, en este caso).

Todos estos conceptos elaborados por Fleck, al mismo tiempo, relativizan fuertemente las nociones de “autoría individual” y de “genialidad”, a las que la convencional lectura de “recepciones”, “deudas”,

“legados” e “influencias” y el juego del seguimiento de la “pista de las citas” muestran a menudo tanta inclinación. Ni siquiera la reacción de Wassermann puede ser considerada propiamente “de Wassermann”. En el ejemplo histórico de la sífilis, Fleck muestra la intrincada combinación de demandas y presiones ejercidas desde amplios y variados círculos exotéricos hacia los diferentes estratos o capas de los círculos esotéricos de la ciencia, en también distintos momentos históricos; las generalizadas y persistentes sospechas morales frente a un mal tenido por pecaminoso desde el Medioevo en adelante; los cuantiosos recursos estatales invertidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, para desarrollar su investigación; la curiosidad, el error y el autoengaño de diversos colectivos de científicos que buscaban “otras cosas” y terminaron encontrando, con no pocas casualidades de por medio, el agente patógeno de la enfermedad, y, luego, finalmente, los procedimientos adecuados para detectarla en el análisis serológico.

Resulta posible proponer una analogía entre esta historia del concepto de la sífilis y la del concepto de comunidad en la sociología alemana desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX.⁶⁰ Lo he explicado más arriba y, por eso, no hará falta repetirlo ahora. Solo quisiera subrayar que también en este caso confluyeron numerosas presiones y cambiantes demandas de los círculos exotéricos sobre los esotéricos,⁶¹ cada vez más abundantes comunicaciones intracolectivas en el círculo esotérico del colectivo de los sociólogos alemanes a través de los más diversos medios,⁶² recursos estatales de promoción (y control)

60 Creemos que este ejercicio resulta posible aun cuando, como es evidente, Fleck construye sus conceptos teniendo en mente un ejemplo histórico de las ciencias experimentales, y a nosotros en cambio nos interesan las ciencias sociales y humanas. Fleck suele incluir este tipo de afirmaciones: “La tradición, la formación y la costumbre dan origen a una disposición a percibir y actuar conforme a un estilo, es decir, de forma dirigida y restringida; hasta que la respuesta está preformada en gran parte de la pregunta y se tiene que decidir solamente entre sí o no o un constatar numérico; hasta que métodos y aparatos nos realicen automáticamente la mayor parte del pensar” (1986 [1935a]:131). Aun así, en esta exploración sociológica, sin poder usar “aparatos” y casi siempre sin realizar “constataciones numéricas”, no parece ser impropio el traslado de sus categorías a los temas de nuestro interés.

61 El estudiantado, los miembros del movimiento de la juventud, el movimiento sindical, la dirigencia política de izquierda y de derecha, la amplia intelectualidad ilustrada, los soldados que iban a la guerra o regresaban de ella, el nacionalismo pangermano, los agentes del sistema educativo, los pastores y fieles de las iglesias, los grupos judíos alemanes, los militares, los grandes industriales, la vieja aristocracia terrateniente, y muchos grupos sociales más.

62 Libros y revistas de sociología (y disciplinas vecinas), congresos sociológicos y cátedras universitarias son, como ya hemos indicado, los más importantes vehículos de comunicación pero, por ello mismo, también de socialización de nuevos miembros en el colectivo, de transmisión del estilo tenido por “correcto”, etc.

de las ciencias sociales y humanas,⁶³ esperanzas revolucionarias de izquierda, pánicos morales de derecha, y muchos etcéteras más.

En este caso, por añadidura, el “hecho científico” en cuestión (el concepto de comunidad) reviste unas características peculiares. A diferencia de palabras que solo son objeto de circulación en círculos esotéricos, de las que hay abundantes ejemplos también en las ciencias sociales, y que son comprensibles únicamente para quienes están convenientemente iniciados y socializados en la lógica, las ritualidades y los preceptos de orden teórico-práctico de un colectivo de pensamiento de sociólogos y sociólogas profesionales o en vías de profesionalización, la comunidad es (y sigue siendo, aún hoy) palabra de uso común en el vocabulario de la vida cotidiana, de la política, de la cultura en un sentido amplio. La comunidad siempre fue, mucho más que otras palabras, una que puede rápidamente convertirse en “grito de guerra” y despertar automáticamente “amistad” o “enemistad”, para retomar una de las citas de Fleck que consignaba como epígrafe al comienzo de este trabajo. Y esto vale mucho más para aquellas décadas en las que, a favor (Tönnies, circunstancialmente también Weber) o en contra (Plessner y, a su manera, König), el vocabulario de la comunidad sintetizó a la vez la esperanza en una humanidad plena y reconciliada consigo misma, pero asimismo el espanto ante los horrores perpetrados en su nombre (por caso, los del nazismo, que hizo de ese vocabulario un uso más que intenso).

Ahora bien, en cuanto a lo que al comienzo de este trabajo había designado como situación 2, ¿logran realmente los planteamientos de Fleck romper con el crudo y unilateral determinismo del contexto sobre el texto? Podría decirse que sí, aunque de una manera que convendría matizar. Porque si lo que se pretende es tomar distancia de la situación 1 resulta casi inevitable desplazarse peligrosamente hacia la situación 2. Si todo este conjunto de problemas pudiese representarse sobre un segmento donde en cada uno de sus extremos se ubicase una de estas dos situaciones, al alejarse de un extremo habría que tomar la precaución de detenerse (habrá que ver cuánto) antes de llegar a toparse con el otro. Todo esto supone un ejercicio autorreflexivo bastante arduo para quienes investigamos sobre estos temas, en especial, porque implica emprender el camino más difícil (más difícil porque

63 El Reich prusiano, la república de Weimar, el régimen nazi y la República Federal mantuvieron relaciones muy distintas entre sí con la sociología institucionalizada (o con la institución de la sociología), que fueron desde el rígido control ideológico hasta la promoción instrumentalizadora. Lamentablemente no podrá decirse aquí mucho más acerca de esto.

tanto instalados en la situación 1 como en la situación 2 todo suele “cerrar”, con menor esfuerzo y mayor comodidad).

Fleck, por cierto, lleva a cabo una clara operación de sociologización del conocimiento. Lo mismo pretendí hacer en este capítulo, tomando sus aportes como inspiración. En este sentido, ni Fleck ni tampoco yo hemos dejado de otorgarle una cierta prioridad analítica al contexto, ese contexto que Fleck describe en clave de colectivos, estilos, *Stimmungen*, etc. Pero esa prioridad no debe ser considerada de manera absoluta, sino matizada. En efecto, ella viene mediada por la efectividad que puedan tener estos constructos, en cuanto contexto, en el proceso de la génesis, estabilización y cambio de los perfiles de un determinado texto.

De todos modos, esa efectividad no debería decidirse de antemano, ni postularse *a priori*. Es por eso que este ejercicio no debería correr el peligro de recaer en un nuevo determinismo. Así, no habría contenidos específicos de los textos que puedan “deducirse” o “derivarse” automáticamente a partir de la exploración de un contexto dado. De hecho, los “mismos” contextos han admitido históricamente la emergencia de textos muy disímiles, y esto ha sucedido también en sociología o ciencias sociales.⁶⁴ Lo cierto es que el proceso de constitución, estabilización y cambio conceptual viene signado por cualquier cosa menos por la “necesidad histórica”. Se impone, en todo caso (y es la consecuencia metodológica más importante que se podría extraer en este punto), la exigencia de realizar siempre una minuciosa y puntual indagación empírica de cierto texto, de su contexto, y de la relación entre ambos. Para ello, una exploración detallada del (o de los) colectivo/s, del (o de los) estilo/s y de la/s *Stimmung/en* en cuestión pueden ser de gran utilidad.

Así, habrá ocasiones para analizar en las cuales el texto podrá cobrar mayor “vuelo propio”, y en otras el contexto adquirirá un poder de determinación más decisivo. Plessner (en una inserción en colectivos diversos, que no estamos todavía en condiciones de reconstruir claramente, pues, como ya se ha mencionado, cabalgó entre varios, y sus numerosos avatares personales, exilios y destierros lo impulsaron a ello) nadó de manera denodada contra la corriente de la *Stimmung* comunitarista, fuertemente dominante en la Alemania de la década de 1920.⁶⁵ No así König, cuyo pensamiento acompañó de manera pa-

64 El ejemplo que más fácil viene a la mente es el de la Europa del siglo XIX, que dio lugar tanto a la “sociología burguesa” como al “marxismo revolucionario”.

65 Las intervenciones de Plessner podrían ser también analizadas desde Fleck, que hace referencia a los “hechos heroicos independientes” que también se registran en la historia de la ciencia. Así, afirma: “Esa independencia consiste únicamente en au-

radigmática el estilo de pensamiento reconstructivo, democrático y planificador de la sociología alemana (y del Estado alemán) en los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra. Tönnies, a su vez, había abierto en su momento una senda que Weber, pocos años después, ya no pudo soslayar. Fleck afirmaba que “cuanto más elaborado y más diferenciado sea un campo de pensamiento, más intrincados, más interrelacionados y más recíprocamente definibles serán sus conceptos” (1986 [1935a]: 100). Por eso, Weber, poco tiempo después que Tönnies, ya no pudo concebir sus definiciones de comunidad,⁶⁶ sin posicionarlas en relación con las de Tönnies (un pionero en esa faena) y sin debatirlas de alguna manera al interior de un colectivo ya constituido, “elaborado” y “diferenciado”, como planteaba Fleck. *Comunidad y sociedad* (1947), cuya primera edición es de 1887, tiene apenas un puñado de referencias bibliográficas, de autores mayormente muertos, como Adam Smith, Thomas Hobbes y Karl Marx, entre otros. En cambio, en los conceptos sociológicos fundamentales de *Economía y sociedad* (1964), de Weber, escritos unas tres décadas después, las referencias cruzadas a varios colegas del colectivo son claramente más abundantes.

En suma, para analizar unos casos y otros, tanto aquellos en los cuales el texto adquiera mayor “vuelo propio” como aquellos en los que la determinación del contexto resulte mucho más marcada y pronunciada, el análisis de los colectivos de pensamiento, de los estilos de pensamiento y de las *Stimmungen* dominantes puede tener gran importancia. Y de ese modo, el estricto foco “sobre autores” (lo cual quizás solo quiera decir “sobre textos excesivamente autonomizados”), que a menudo tiene lugar en estudios “de teoría”, se vuelve susceptible de una importante relativización. Operando con todas estas precauciones metodológicas en mente, es nuestra expectativa al menos, podría quizás avanzarse hacia una cierta desustancialización de la noción de “semántica” que veníamos utilizando hasta ahora. Y podrían abrirse nuevas perspectivas de investigación que quizás resulten prometedoras para su utilización en el análisis de otros textos, en otros contextos.

sencia de colaboradores y ayudantes y, eventualmente también de precursores” (1986 [1935a]:91). Para que estos hechos logren mantenerse, continúa Fleck, tienen que tener “repercusión significativa”, esto es, deben aparecer en “momentos socialmente apropiados” (ibídem).

66 En realidad, no se trata de conceptos de “comunidad”, sino de *Vergemeinschaftung*, que no es precisamente *Gemeinschaft*, sin más, tal como se explica detalladamente en de Marinis (2015).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvaro, D. (2015). *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Atienza, J., Blanco, R. e Iranzo, J. M. (1994). Ludwik Fleck y los olvidos de la sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 67, 243-249.
- Bauer, J. (2014). 'Gerichtetes Wahrnehmen', 'Stimmung', 'soziale Verstärkung'. Zur historischen Semantik einiger Grundbegriffe der Lehre vom Denkstil und Denkkollektiv. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22 (1-2), 87-109.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bender, T. (1982). *Community and Social Change in America*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986) [1966]. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bickel, C. (1991). *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Bond, N. (2009). Gemeinschaft und Gesellschaft: The Reception of a Conceptual Dichotomy". *Contributions to the History of Concepts*, 5, 162-186.
- Breuer, S. (1996). Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer "deutschen Linie" der Soziologie. *Berliner Journal für Soziologie*, 6, 227-245.
- (2002). 'Gemeinschaft' in der 'deutschen Soziologie'. *Zeitschrift für Soziologie*, 31(5), 354-372.
- Brorson, S. y Andersen, H. (2001). Stabilizing and changing phenomenal worlds: Ludwik Fleck and Thomas Kuhn on scientific literature. *Journal for General Philosophy of Science*, 32, 109-129.
- Cohen, R. y Schnelle, T. (eds.) (1986). *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck*. Dordrecht: Reidel.
- de Marinis, P. (2010a). Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies). En P. de Marinis, G. Gatti e I. Irazuzta (comps.), *La comunidad como pretexto: en torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias* (pp. 347-382). Barcelona y México DF: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- (2010b). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC*, 58, 1-36.

- (coord.) (2012a). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- (2012b). La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista. En P. de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 231-263). Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- (2013). *Gemeinschaft, community, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica*. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 16, 87-104.
- (2015). Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos ideales sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad. En A. Morcillo Láiz y E. Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 293-320). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- (2016). The multiple uses of 'community' in sociological theory: historical type, ideal type, political utopia, socio-technological device and ontological foundation of 'society'. En G. Melville y C. Ruta (eds.), *Potency of the Common. Intercultural Perspectives about Community and Individuality* (pp. 27-50). Berlín-Boston: De Gruyter Oldenbourg.
- (2017). Acerca de la comunidad y su (¿presunto?) renacer. *Cuadernos de Teoría Social*, 3(6), 49-67.
- Egloff, R. (2007). Leidenschaft und Beziehungsprobleme: Ludwik Fleck und die Soziologie. En C. Bozena y J. Joerden (eds.), *Von der wissenschaftlichen Tatsache zur Wissensproduktion. Ludwik Fleck und seine Bedeutung für die Wissenschaft und Praxis* (pp. 79-93). Fráncfort del Meno: Peter Lang.
- (2014). Gedankenverkehr, Kreuzung und Verdichtung. Fleck, Simmel und die Völkerpsychologie. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22(1-2), 69-85.
- Eßbach, W., Fischer, J., Lethen, H. (eds.) (2002). *Plessners 'Grenzen der Gemeinschaft'. Eine Debatte*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Falconi, R. (2014). El giro historicista antes del giro historicista: el trabajo de Ludwik Fleck. Trabajo presentado en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Fischer, J. (2002). Nachwort. En H. Plessner, *Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus* (pp. 135-145). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

- Fleck, L. (1994) [1929]. Sobre la crisis de la 'realidad'. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 67, 251-261.
- (1986) [1935a]. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1986) [1935b]. Scientific Observation and Perception in General. En: R. Cohen y T. Schnelle (eds.), *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck* (pp. 59-78). Dordrecht: Reidel.
- (2011) [1936]. Das Problem einer Theorie des Erkennens. En S. Werner y C. Zittel (eds.), *Ludwik Fleck. Denkstile und Tatsachen. Gesammelte Schriften und Zeugnisse* (pp. 260-309). Berlín: Suhrkamp. En inglés (1986): The Problem of Epistemology. En R. Cohen y T. Schnelle (eds.), *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck* (pp. 79-112). Dordrecht: Reidel.
- Fritzsche, P. (2012). *De alemanes a nazis. 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gebhardt, W. (1999). 'Warme Gemeinschaft' und 'kalte Gesellschaft'. Zur Kontinuität einer deutschen Denkfigur. En G. Meuter y H. Otten (eds.), *Der Aufstand gegen den Bürger. Antibürgerliches Denken im 20. Jahrhundert* (pp. 165-184). Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Graf, E. y Mutter, K. (2005). Ludwik Fleck und Europa. En R. Eglhoff (ed.), *Tatsache. Denkstil. Kontroverse: Auseinandersetzungen mit Ludwik Fleck* (pp. 13-20). Zúrich: Collegium Helveticum.
- Grondona, A. (2012). La 'comunidad' de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario. En P. de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 189-228). Buenos Aires: Prometeo.
- Haidar, V. (2012). Una 'Comunidad de comunidades': tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago. En P. de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 141-187). Buenos Aires: Prometeo.
- Harwood, J. (1986). Ludwik Fleck and the Sociology of Knowledge. *Social Studies of Science*, 16, 173-187.
- Hübinger, G. (2009). Individuum und Gemeinschaft in der intellektuellen Streitkultur der 1920er Jahre. En R. Köster, W. Plumpe, B. Schefold y K. Schönhärl (eds.), *Das Ideal des schönen Lebens und die Wirklichkeit der Weimarer Republik* (pp. 3-13). Berlín: Akademie Verlag.

- Joas, H. (2006). Gemeinschaft und Demokratie in den USA. Die vergessene Vorgeschichte der Kommunitarismus-Diskussion. En M. Grundmann, T. Dierschke, S. Drucks e I. Kunze (eds.), *Soziale Gemeinschaften: Experimentierfelder für kollektive Lebensformen* (pp. 31-42). Berlín: Lit Verlag.
- Johach, E. (2014). Was denkt im Individuum? Kollektivfiguren bei Ludwik Fleck, Tadeusz Bilikiewicz und Ludwig Gumpłowicz. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22, 111-132.
- Keller, S. (1988). The American Dream of Community: An Unfinished Agenda. *Sociological Forum*, 3(2), 167-183.
- Kleeberg, B. y Werner, S. (2014). Gestalt – Ritus – Kollektiv. Ludwik Fleck im Kontext der zeitgenössischen Gestaltpsychologie, Ethnologie und Soziologie. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22(1-2), 1-7.
- König, R. (1955). Die Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft bei Ferdinand Tönnies. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 7, 348-420.
- Kuhn, T. (1971) [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1979). Foreword. En L. Fleck, *The Genesis and Development of a Scientific Fact* (pp. vii-xi). Chicago: University of Chicago Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Liebersohn, H. (1988). *Fate and Utopia in German Sociology, 1870-1923*. Cambridge: MIT Press.
- Lorenzano, C. (2004). Los ancestros de Thomas Kuhn (homenaje a Ludwik Fleck). En: R. Martins, L. Martins, C. Silva y J. Ferreira (eds.), *Filosofia e historia da ciência no Cone Sul. 3º Encontro* (pp. 91-101). Campinas: AFHIC.
- (2010). Presentación del prólogo de T. S. Kuhn a la traducción inglesa de *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache* de Ludwik Fleck. Los orígenes fleckianos del pensamiento de Kuhn. *Metatheoria*, 1(1), 81-113.
- Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada.
- Macías Llanes, M. (2002). Una nueva mirada para el estudio de la ciencia y la tecnología: el enfoque de los estudios sociales. *Humanidades Médicas*, 2(2).

- Mannheim, K. (1993) [1929]. El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-244.
- Menegazzi, T. (2012). Prólogo. En H. Plessner, *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social* (pp. 9-18). Madrid: Siruela.
- Mick, C. (2016). *Lemberg, Lwów, L'viv, 1914-1947: Violence and Ethnicity in a Contested City*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Mößner, N. (2011). Thought styles and paradigms – A comparative study of Ludwik Fleck and Thomas Kuhn. *Studies in History and Philosophy of Science*, 42, 362-371.
- Neumann, M. (2014). 'Gedankenwanderung'. Ludwik Flecks Morphologie des Wissens. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22(1-2), 49-68.
- Padilla, E. (2012). Relaciones entre Fleck y Kuhn respecto a las nociones de colectivo y estilo de pensamiento. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 18, 433-439.
- Peez, K. (2010). Ferdinand Tönnies und Helmut Plessner. *Theologie. Geschichte Beiheft*, 1, 21-54.
- Pérez Marín, M. (2010). Ludwik Fleck: precursor del pensamiento de Thomas Kuhn. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 13, 130-149.
- Plessner, H. (2012) [1924]. *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*. Madrid: Siruela.
- Rosa, H., Gertenbach, L., Laux, H., Strecker, D. (2010). *Theorien der Gemeinschaft zur Einführung*. Hamburgo: Junius Verlag.
- Rose, N. (2007). *The Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Ruiz, A. (2003). Redescubriendo a Ludwik Fleck. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 9, 386-393.
- Runeberg, A. (1971). On the (Un)translatability of some of Ferdinand Tönnies' Principal Sociological Ideas. *Acta Sociologica*, 14(4), 227-235.
- Sady, W. (2016). Ludwik Fleck. En E. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2016/entries/fleck/>>.
- Schäfer, L. y Schnelle, T. (1986). Los fundamentos de la visión sociológica de Ludwik Fleck de la teoría de la ciencia. Introducción a Ludwik Fleck, *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de*

- pensamiento y del colectivo de pensamiento* (pp. 9-42). Madrid: Alianza Editorial.
- Schnelle, T. (1986). Microbiology and Philosophy of Science, Lwow and the German Holocaust: Stations of a Life – Ludwik Fleck 1896-1961. En R. Cohen y T. Schnelle (eds.), *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck* (pp. 3-36). Dordrecht: Reidel.
- Schrecker, C. (2010). Community and Community Studies: a Return Journey. En C. Schrecker (ed.), *Transatlantic Voyages and Sociology. The Migration and Development of Ideas* (pp. 113-126). Aldershot: Ashgate.
- Shimada, S. (1996). Die soziologischen Grundbegriffe ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’ – aus der Perspektive der interkulturellen Kommunikation. *Japanstudien. Jahrbuch des Deutschen Instituts für Japanstudien der Philipp-Franz-von-Siebold-Stiftung*, Bd. 8, Múnich, iudicium, 265-286.
- Tönnies, F. (1947) [1887]. *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- Tortorola, E. (2012). Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: Georg Simmel y Robert E. Park. En P. de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 109-140). Buenos Aires: Prometeo.
- Wallace, A. (1999). Translator’s Introduction y Translator’s Note. En H. Plessner, *The limits of community. A critique of Social Radicalism* (pp. 1-36 y 37-40). Nueva York: Humanity Books.
- Weber, M. (1988) [1921]. *Gesammelte Politische Schriften* (ed. Johannes Winckelmann). Tubinga: Mohr Siebeck.
- (1964) [1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Werner, S. (2014). Wissenschaft und Magie. Ethnologische und wahrnehmungspsychologische Motive in Ludwik Flecks Epistemologie. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 22(1-2), 31-48.
- Wetzel, D. (2008). Gemeinschaft. Vom Unteilbaren des geteilten Miteinanders. En S. Moebius y A. Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* (pp. 43-57). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Williams, R. (1983). Community. En R. Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Nueva York: Oxford University Press.